

## **PRESENTACIÓN y COMERCIALIZACIÓN:**

A la atención de los encargados-as del departamento de Análisis y proyectos externos de la productora Globomedia, S. A.

Estimados señores-as, mi nombre es Francisco José Fernández García, y es un placer volver a dirigirme a ustedes para presentarles un nuevo proyecto. Como recordaran en mi anterior carta soy escritor y guionista. Me avalan dos libros publicados, algunos con varias ediciones a sus espaldas: Historias Malditas y Ocultas de la Historia, de la Editorial Coronaborealis, y Nephilim, una Nueva Era de Luz Dará Comienzo, de la misma Editorial Coronaborealis, y un tercero que próximamente verá la luz. Además de los libros poseo grandes conocimientos en el desarrollo y creación de guiones de cine, cuyos estudios realicé en SEAS, Centro de Formación Abierta de Fundación San Valero, una prestigiosa institución muy conocida en el sector y que no necesita presentación alguna.

Me dirijo a ustedes con el ánimo de presentarles el proyecto de una novedosa serie de televisión, jamás se ha tratado a nivel nacional o internacional un proyecto similar en la pequeña pantalla o en el cine, por lo que es totalmente original, y cuyo título les dará una idea muy clara de su contenido: “El Pequeño Mesías”. Sí, exactamente, el protagonista es Jesús de Nazaret en esa parte de su vida que sería su infancia o niñez y sobre la que no hay documentación oral o escrita, esa parte de su vida es todo un misterio, si exceptuamos la dudosa y escasa credibilidad que nos aporta algunas líneas al respecto en los textos apócrifos. Precisamente se llaman apócrifos porque se duda de su autenticidad y de su contenido. Eso da libertad para poder jugar en cada capítulo de la serie con la vida de Jesús durante ese periodo de su historia oculta. Perdónenme la redundancia: Como les decía jamás se abordado para la pantalla o pequeña pantalla un proyecto similar. ¿Por qué se ha de realizar una serie de televisión al respecto, y sobre un personaje del que no se sabe nada de su niñez y del que incluso se duda de su propia existencia? Es lógico que se hagan esa pregunta, pero permítanme contestarles brevemente, es muy sencillo:

Jesús de Nazaret es un personaje que, a pesar de ser admitida su existencia por la ciencia como personaje histórico que vivió en aquel periodo de la historia, otra cuestión muy discutible sería admitir su papel divino, atrae a la multitud, es extraño y cautivador; es un misterio y un enigma, pero es la verdad. Todo lo que huele a Jesús de Nazaret despierta curiosidad en la gente, sea creyente o escéptica, y no miento, ustedes mismos lo pueden comprobar: es un personaje que vivió y murió hace más de dos mil años y aún sigue estando de rabiosa actualidad, dando que hablar y despertando pasiones y admiración por doquier. Jesús de Nazaret es una figura muy atractiva para la juventud, y todo lo relacionado con él atrae: Código da Vince, La Pasión, etc. Resulta paradójico que una figura tan famosa y estudiada tenga en su infancia uno de los mayores misterios de la Historia, es una época oscura y desconocida sobre la que se desconoce todo. Ahí radica el éxito de este atrevido proyecto: aventuras e historias de este personaje que puede atraer la curiosidad de todos sus incondicionales, de los que no, y me atrevería a decir, incluso, de sus más críticos y recalcitrantes detractores. Se imagina una serie de televisión que tratará sobre su vida y aventuras en su niñez: Jamás se ha tratado tal hecho en la pantalla, y vuelvo a ser redundante: Una serie muy actual sobre un personaje que dejó de existir, ¿están totalmente seguros?, hace más de dos mil años. Sin más preámbulos les dejo con la sinopsis del primer capítulo:

# **SINOPSIS**

## ***EPISODIO PILOTO: CAUTIVOS DEL MAL***

El rey de las tinieblas, Satanás, y que anteriormente trató de eliminar a Jesús cuando era un simple bebé con el asesinato masivo de todos los recién nacido de Belén, y que posteriormente sería conocido tal acto como el Día de los Santos Inocentes, ha descubierto ocho años después que Jesús se oculta ahora en un pequeño pueblo de Jerusalén, Nazaret. Para eliminar de una vez a Jesús, Satanás enviará al plano físico a uno de sus lugartenientes, Legión. Para poder actuar en el mismo plano físico que Jesús, éste ha de ocupar el cuerpo de un mortal, y para ello tomará posesión del cuerpo del centurión Lucius, mano derecha del cónsul Pilatos, herido en combate durante una lucha con un grupo de insurgentes judíos. El centurión Lucius, en cuyo cuerpo habita ahora dicho demonio, no escatimará esfuerzos para acabar con todos aquellos que rodean al joven Jesús, e incluso llegar al combate cara a cara con éste para impedir que lleve acabo su futura misión divina para salvar a la humanidad del mal que les acecha. Ahora, Jesús, rodeado de sus más fieles amigos, María Magdalena, Pedro, Judas, Juan el bautista, y un sin fin de protagonistas más, que se le irán uniendo poco a poco en su cruzada contra el Mal, deberá enfrentarse con la ayuda de éstos, y sin vacilaciones, contra las perversas y malvadas trampas que Satanás preparará contra él y sus amigos.

## DESCRIPCIÓN DE LOS PERSONAJES PRINCIPALES:

Como no podía ser de otro modo, los personajes que van a acompañar a la figura de Jesús de Nazaret en esta serie de ficción tienen que ser forzosamente personajes conocidos por todos, y que a la vez sean plausibles, como los descritos por las escrituras: Pedro, Judas, Juan, María Magdalena, Pilatos, etc. Son personajes que le rodearon durante su vida de adulto. Como lógicamente se desconoce su vida en la infancia, nada impide que él, de adulto, ya los conociera por esos motivos, y de paso dan más juego para la trama. Además, tenemos precedentes de personajes famosos del cine de ficción y de los que se han hecho series, ejemplo: Superman y Smallville. En estas los personajes que rodean al Superman en su juventud son también los mismos que le rodean en su madurez: Lois Lane, la novia periodista de Superman, y el eterno villano Lex Luthor. Ambos salen en las películas originales y en las series que tratan sobre su juventud y adolescencia.

### JESÚS DE NAZARET:

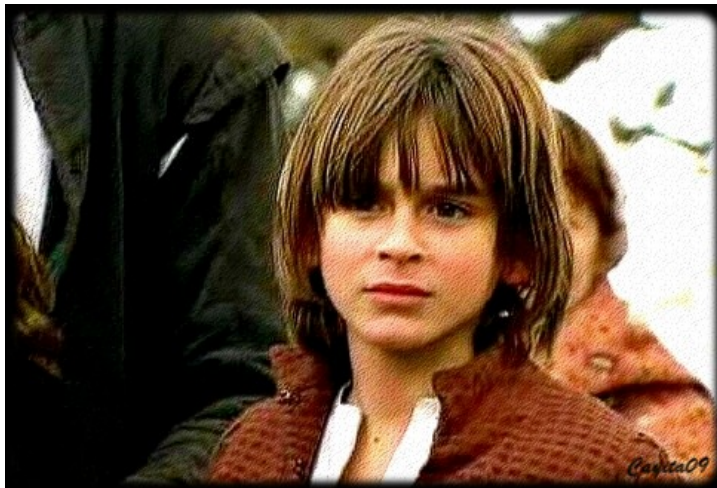


Foto del posible intérprete de Jesús de Nazaret en el Pequeño Mesías. Se trata de Guillermo Campra Elizalde, que actúa en Águila Roja interpretando al personaje de Alonso de Montalvo.

El personaje de Jesús se basa en un chico de unos ocho años, pelo largo y rizado, atlético, rubio y de ojos gris azulado, y a la vez extraños y cautivadores, como corresponde a la descripción que de él se hace en los textos bíblicos. A pesar de ser un niño de ocho años, juguetón e inocente, en momentos decisivos deja notar una extraña e incómoda madurez impropia de un chico de su edad. A veces sorprende por la seguridad de sus actos, como si se adjudicara el papel de padre protector de todos cuanto le rodean, además, a veces parece que tiene la asombrosa facultad de saber todo cuanto sucede o va a suceder a su alrededor.

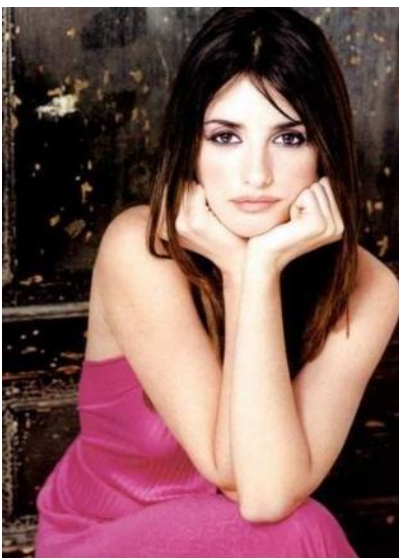
## MARÍA MAGDALENA:



Foto de la posible intérprete de María Magdalena, amiga incondicional de Jesús de Nazaret. Se trata de Carlota García, que actúa en el Internado dando vida a Paula Novoa Pazos.

Al igual que Jesús de Nazaret, María Magdalena es otro personaje difícil de catalogar. Pese al tiempo transcurrido y los ríos de tinta que sobre esta figura femenina se ha vertido, aún no se sabe con certeza que papel jugó en la vida del Mesías: ¿fue su esposa?, ¿su concubina?, ¿la madre de su hijo? Son preguntas que aún carecen de respuestas, y como tal dejó un poco en el aire la relación de ambos en su niñez, amigos inseparables unidos por un extraño vínculo.

## MARÍA Y JOSÉ, LOS PADRES DE JESÚS:



Penélope Cruz y Juan Echanove serían dos candidatos muy buenos para interpretar a los padres de Jesús de Nazaret: María y José. Según las escrituras María era una mujer muy joven, atractiva, y José un hombre maduro mucho mayor que ella.

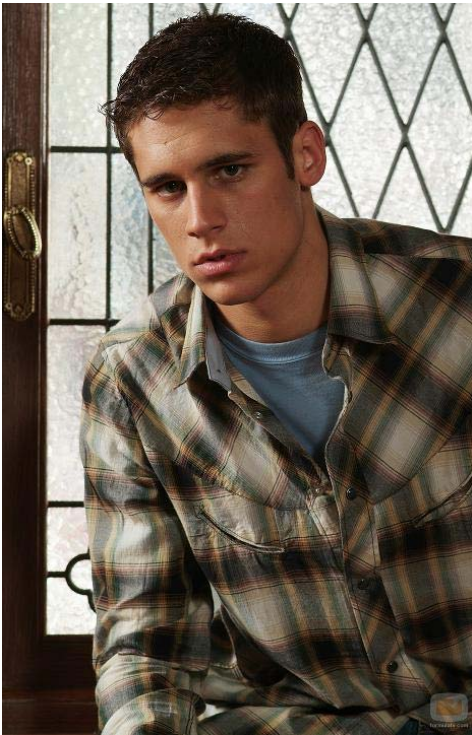


PILATOS:



Luis Merlo, Aquí No Hay Quién Viva y El Internado. Encarnaría al Cónsul Pilatos, pues éste en la serie tendría treinta años menos que cuando se le describe en el Nuevo Testamento durante el dramático juicio contra Jesús y su famoso lavado de manos. Una persona de una edad similar, como Luis Merlo, encajaría perfectamente para el papel.

LUCIUS:



Martín Rivas, Marcos del Internado. Perfecto para el papel del apuesto centurión Lucius encargado de hacerle la vida imposible a Jesús.

## FOTOGRAMAS

A continuación expongo algunas fotos para ilustrar como podían ser algunos de los escenarios que describo en el guión. Aunque la cronología no es exacta, pues estás corresponde a la edad media y mi guión se ambienta en la antigüedad, durante la dominación del imperio romano, no obstante las escenas dan una idea muy plausible de cómo se ha de desarrollar la acción y el impacto visual de la misma en el público. Unos cambios de vestuario y serían perfectas para utilizarlas en la serie. Los fotogramas los he sacado de la serie Merlín, capítulos 8 y 12.



Recreación de un patíbulo como el que muy bien podían haber utilizado en tiempos del dominio del imperio romano. Serie Merlín capt. 12



Así podría ser la plaza con el patíbulo frente al palacio de pilatos. Obsérvese la gente asistente y los guardias que rodean y vigilan el patíbulo.



Aspecto del balcón del palacio. En la obra Pilatos estaría en un balcón similar y junto a él, como aquí, el perverso Lucius. Fotograma de Merlín, episodio 12.







# EL PEQUEÑO MESÍAS

***Episodio Piloto: CAUTIVOS DEL MAL***

***Argumento y guión: Francisco José Fernández García***

***Diálogos: Francisco José Fernández García***

***01 de julio de 2010***

**VERSION DEFINITIVA**

**SEC. 1.- EXT. DÍA. PRADERA DE NAZARET.**

*Dos chicos, un niño y una niña, de ocho años rubio y atlético él, y de siete años morena y de silueta bien proporcionada para su edad ella, juegan y corretean por la verde pradera de Nazaret. Ella ríe mientras escapa corriendo, y él la persigue hasta darle alcance. En un momento dado, y cansados de corretear, el chico se gira hacia ella y, agarrándola por los hombros, ambos se dejan caer al suelo; ruedan y ruedan hasta quedar boca arriba sobre la mullida y verde hierba del terreno. Los dos posan su mirada en el azul del cielo mientras observan como éste se cubre un poco, y como las nubes pasan sobre ellos formando extrañas y complicadas figuras. Durante un rato ambos juegan a encontrar figuras familiares entre las nubes: Un ganso, un burro, la rueda de una carreta.*

**MARÍA MAGDALENA**

No eres como los otros chicos, ¿sabes? Contigo me divierto mucho y jamás me canso de jugar. Creo que eres especial.

**JESÚS**

(Mirándola fijamente a los ojos) Eso mismo me dice mi madre constantemente.

**MARÍA MAGDALENA**

(Girándose para mirarle a los ojos) Jesús, prométeme que nunca me olvidarás, aún cuando te hagas mayor.

**JESÚS**

Te lo prometo. Al igual que el Padre, siempre estaré ahí cuando me necesites (María lo mira extrañada).

*Un grito lejano, que llama insistentemente a Jesús y a María, les hace incorporarse a ambos rápidamente, como movidos por un resorte invisible, y miran hacia la dirección desde donde procede la llamada.*

**MARÍA MAGDALENA**

Es tu madre, Jesús; nos llama.

*Jesús mira hacia el horizonte fijamente con sus penetrantes ojos celestes.*

**JESÚS**

Ya debe tener el desayuno preparado,  
¡vamos!

*Jesús coge a María Magdalena por la mano, para ponerse en marcha, pero ésta se suelta con un fuerte tirón. Su hasta ahora risueño rostro se ha tornado en una expresión mezcla de tristeza y angustia. María Magdalena mira fijamente al suelo, y comienza a llorar.*

**JESÚS**

(Con cara de sorpresa)¿Qué te pasa, María?

**MARÍA MAGDALENA**

(Gimiendo) Mira esa mariposa, la hemos debido aplastar al tumbarnos sobre la hierba. La hemos matado, pobrecita.

*Jesús se agacha y coge la mariposa con delicadeza y la deposita sobre la palma de su mano. En ese momento María Magdalena no puede seguir reprimiendo su angustia y rompe a llorar. Jesús, aprovechando que María Magdalena se enjuaga las lágrimas con sus puños, y no mira, acerca suavemente su dedo índice al cuerpo de la mariposa hasta rozarla levemente. Es ese instante surge del pequeño cuerpo de la mariposa una tenue luminosidad que la envuelve por completo, e instantáneamente ésta cobra vida y, con un grácil aleteo de sus coloridas alas, sale volando alegremente.*

**JESÚS**

(Fingiendo sorpresa)¡Mira, no estaba muerta!

**MARÍA MAGDALENA**

(Con la cara empapada por las lágrimas)  
¿Cómo? No puede ser... la vi y estaba muerta.

**JESÚS**

(Restándole importancia) Estaría asustada. Algunos animales se hacen los muertos cuando intuyen peligro. Me lo enseñó mi padre.

*Jesús, con complicidad, le guiña un ojo a María que ahora sonríe alegre, y la vuelve a coger de la mano. Ambos salen*

corriendo hacia donde la madre de Jesús aún continúa llamándoles.

## COMIENZAN LOS TÍTULOS DE CRÉDITO

### CABECERA

*Música, más escenas en claro oscuro de un anciano tirando de las riendas de un camello. Éste es montado por una joven que porta sobre su regazo un bebé envuelto en pañales. En la lejanía, y mientras huyen, se puede observar una pequeña aldea que es pasto de las llamas. Imágenes del pueblo en el que se observa como mujeres y niños gritan y lloran mientras soldados que porta en sus manos espadas desenvainadas y manchadas de sangre entran y salen de las casas en llamas matando a los bebés. A continuación aparece el Título: "EL PEQUEÑO MESÍAS, EPISODIO PILOTO".*

## TERMINAN LOS TÍTULOS DE CRÉDITO

### SEC. 2. EXT. DÍA. VÍA JUDAICA EN NAZARET.

*Una patrulla de legionarios romanos marcha en formación militar dando escolta a un lujoso palanquín que porta un puñado de esclavos. Abriendo la formación, y montado sobre un caballo de un color blanco luminoso, va Lucius, un joven y atractivo centurión que comanda la patrulla. En el interior del palanquín una bella joven y su hermano se abanicán para intentar mitigar el calor que les invade. Mientras tanto los soldados romanos son ajenos a un grupo de hombres armados que los acechan ocultos entre los arbustos que flanquean el camino, y el palanquín parece ser el objetivo de todas sus miradas.*

El que parece ser el jefe de los insurgentes da la señal convenida al grito de "por Jehová", y todos a una caen, empuñando sus armas, sobre la desprevenida patrulla de legionarios. Éstos, en un primer momento vacilan, pero rápidamente se enfrentan contra los atacantes. En ese instante todo se vuelve momentáneamente confuso: soldados que luchan contra los insurgentes, entrechocar de espadas, cuerpos de insurgentes que caen sin vida al suelo, gritos y lamentos de los heridos. Los legionarios están mejor equipados, son profesionales de la guerra, y van reduciendo a los insurgentes, inexpertos y escasamente preparados, poco a poco.

En medio del fragor de la batalla, uno de los insurgentes, que porta en su mano derecha un puñal, descorre las cortinas de seda del palanquín y amenaza a sus ocupantes. La muchacha grita horrorizada y su hermano la abraza con la intención de protegerla mientras los esclavos huyen despavoridos. El insurgente les dirige una mirada de odio y, entonces, levanta el brazo para descargar su afilado puñal sobre ellos cuando el filo de una espada ensangrentada sale de su pecho atravesándole. Lucius, aún sobre su montura, saca su ensangrentada espada del cuerpo sin vida del insurgente y mira a los ocupantes del palanquín.

**LUCIUS**

(Desde lo alto de su montura) ¿Se encuentra bien, señorita?, y tú, muchacho, ¿estás bien?

**LONGINO**

(Abrazando y besando a su asustada hermana) Sí, señor, estamos bien, gracias. Ha sido muy oportuno. Pero perdone que mi hermana Prócula no le dé las gracias personalmente, se halla muy afectada y no puede hablar. Aún está asustada por todo lo ocurrido.

**LUCIUS**

No tiene por que darlas. Es mi obligación proteger a la que va a ser la esposa del cónsul Pilatos.

*Los legionarios no tardan en reducir y acabar con todos los inexpertos asaltantes, que yacen por los suelos sin vida. Todos menos unos, el líder, que aún permanece con vida. Éste es consciente en ese instante del fracaso de su intentona y trata de huir internándose entre la maleza. Uno de los legionarios, lo ve y le lanza su pica, pero ésta falla y se clava contra un árbol cercano. Lucius, que hasta aquel momento permanecía junto al palanquín, observa lo ocurrido y aquella desesperada huída, y pica espuelas para perseguirlo; montado a caballo el centurión salta un pequeño seto del camino y comienza a perseguirlo.*

*El insurgente, en su desesperada huída, se da cuenta tarde de que se halla en mitad del claro de un bosque, y no tiene donde ocultarse de su perseguidor. Rápidamente se gira y ve como el centurión cabalga hacia él. Está casi encima y ha desenvainado la espada, que agita sobre su cabeza*

amenazadoramente y con la intención de descargarla sobre él. En ese instante un silbido que rasga el aire le hace volverse. El insurgente observa como una flecha sale de entre los árboles y surca el aire hasta que impacta mortalmente contra el pecho de Lucius, que cae sin vida del caballo. El insurgente mira fijamente hacia el lugar desde donde procedía el acertado disparo. De entre la maleza aparece un chico joven, de unos diez años, que lleva en su mano un arco y a su espalda una aljaba repleta de flechas. Es su hijo.

**ADAR**

(Con cara de preocupación) ¿Qué haces, Barrabás? Te dije que te quedaras en casa cuidando de tu madre.

*Barrabas, sin perturbarse, mira un instante con claro gesto de desprecio el cuerpo sin vida del centurión romano y a continuación escupe sobre él.*

**BARRABÁS**

Ya lo sé, padre, pero quería ayudarte a matar romanos.

**ADAR**

¡Venga, hijo! Salgamos de aquí antes de que aparezcan más soldados.

*Adar coge a Barrabas de la mano, que mira por última vez el cuerpo del centurión tumbado en el suelo, y ambos se internan en el bosque hasta desaparecer en la espesura.*

**SEC. 3. INT. CAVERNA. BOSQUE.**

*En la oscuridad de una profunda caverna unas llamaradas de un color rojo sangre aparecen de la nada y comienzan a iluminarlo todo, hasta que un repentino viento despeja parte de las llamas y las atenúa tímidamente pero sin hacerlas desaparecer. Entre las llamas aparecen tres tétricas y fibrosas siluetas que caminan de manera extraña, con grandes zancadas, como si fueran autómatas, en dirección hacia la cámara. Se acercan lo suficiente a ésta para dejar entrever sus demoniacos y rugosos rostros. Sus ojos brillan con pequeñas llamaradas de fuego, y sobre sus cabezas destacan dos enormes y retorcidas cornamentas de marfil que coronan cada ser. Las siluetas se miran unas a otras, con gestos lentos y vacilantes.*

**SATANAS**

(Con voz ronca y alargada) Ha regresado.

**DEMONIO 1**

¿Está seguro, mi amo?

**SATANÁS**

(Dejando ver su immaculados colmillos) Sí, lo estoy. He notado su presencia. Está en Nazaret, un pueblo cercano a Jerusalén. Después de ocho años, por fin ha dado señales de vida. El Padre lo ha ocultado muy bien durante todo este tiempo.

**DEMONIO 2**

Déme otra oportunidad, amo. Y acabaré con él.

**SATANÁS**

(Mirando al demonio 2 con desprecio) ¿Debería? Después del esfuerzo que realicé para que utilizaras el cuerpo de ese inútil de Herodes, vas y deja que aquel simple bebé se te escapara de entre las manos. Debería haberte destruido para siempre por ello. Aún no sé porqué no lo hice.

**DEMONIO 1**

No desaprovechemos la oportunidad de acabar con el Mesías. Si dejamos que se haga mayor y poderoso, no podremos nada contra él. Déle la oportunidad que le pide de acabar con el chico.

**SATANÁS**

Muy bien, la tendrá. Y esta vez tengo un candidato perfecto para la ocasión. (Elevando el brazo derecho majestuosamente) ¡Ve Y toma su cuerpo!

*Las llamas rojizas vuelven a inundar la gruta hasta hacer desaparecer por completo a los seres demoniacos con su brillo. Entonces la cámara enfoca desde arriba el claro del bosque donde se halla tendido el cuerpo inerte del centurión Lucius. La cámara se acerca poco a poco a su rostro hasta que éste ocupa todo el plano. En ese instante Lucius abre los párpados y un líquido rojo brillante, que parece fuego, sale de sus pupilas para derramarse y cubrir todo el blanco de sus ojos. Luego, poco a poco, el líquido retorna otra vez hasta el centro de las pupilas y desaparece en su interior. En ese instante los ojos de Lucius centellean vivamente con pequeñas llamas para, a continuación, apagarse y volver a cerrar los párpados.*

*Parece muy sereno y se puede apreciar el comienzo de una ligera y débil sonrisa.*

#### **SEC. 4. INT. DÍA. PALACIO PILATOS JERUSALEN.**

*Lucius es transportado en una litera por dos legionarios hasta una alcoba del palacio de Pilatos en Jerusalén. Depositado con cuidado sobre un camastro, varios médicos comienzan a examinarle ante la atenta mirada de Pilatos y su prometida, Prócula. La flecha aún continúa alojada en su pecho, mientras los médicos, perplejos, murmuran sobre la imposibilidad de que éste continúe con vida debido a la gravedad de la herida. Uno de los médicos se dispone a sacar la flecha, y el otro aconseja a Pilatos y a su prometida que desalojen la alcoba; y éstos así lo hacen. En ese instante Lucius se incorpora en su camastro de un solo movimiento que sobresalta a los médicos. Lucius, con la mano izquierda sujeta el asta de la flecha y comienza a tirar de ésta para extraerla. Una mueca de dolor cruza por fugazmente por su rostro hasta que libera la punta metálica de la flecha del interior de su herida. Los médicos no salen de su asombro.*

##### **MÉDICO 1**

*(Perplejo) ¿Pero eso es imposible? No puede ser.*

##### **LUCIUS**

*Tranquilízate, matasanos. El peto metálico absorbió casi todo el impacto. La herida es solo superficial. (Sonriente) Necesitarían más que una flecha para acabar conmigo.*

##### **MÉDICO 2**

*(Disponiéndose a reconocer la herida) Déjeme que se la cure, por favor. Será solo un instante.*

##### **LUCIUS**

*(Apartando al médico de un empujón, y cubriendo la herida con su blusa. Con la otra mano blande su espada) ¡Fuera de aquí, matasanos, o les parto en dos con mi espada!*

*Los médicos gritan y salen corriendo de la alcoba. Lucius se gira hacia la cámara, dando la espalda a la puerta de*

*entrada, por donde entra Pilatos al oír el escándalo de los médicos. En esta posición la cámara enfoca la herida de Lucius, y se observa como se cierra la carne de la herida y desaparecen las manchas de sangre, hasta no quedar ni rastro; mientras Lucius sonríe suelta la espada y se abotona la camisa.*

**PILATOS**

(Sin percatarse de ese extraño fenómeno, pues solo ve la espalda de Lucius) Vaya, jamás había visto a nadie correr tan deprisa. Veo que eres un pésimo enfermo.

**LUCIUS**

(Girándose ahora hacia Pilatos) ¿Cómo estaría usted, señor, después de que unos indeseables le hirieran con una flecha?

**PILATOS**

Seguramente no de mejor humor que usted. Pero me tenía muy preocupado. Eres uno de mis mejores soldados y temería perderlo. Es difícil encontrar oficiales tan cualificados como usted.

**LUCIUS**

(Con semblante serio) Pido permiso, señor, para darles un escarmiento a esos judíos. Deben saber que cualquier ataque contra un romano no puede quedar sin castigo.

**PILATOS**

(Mientras sale de la habitación) Esa es la actitud que Roma espera de sus hijos, aún cuando son heridos en batalla. Haz lo que consideres oportuno, muchacho; tienes mi permiso.

**LUCIUS**

Gracias señor, no le defraudaré. (Hablando para sí) Bien, pequeño Mesías, empezaré por hacer sufrir a aquellos que más te importan, y luego acabaré contigo (risa perversa).

**SEC. 5. EXT. DÍA. PLAZA, PUEBLO NAZARET.**

*Una columna de legionarios romanos caminan en perfecta formación, y su marcha provoca gran estruendo, debido al roce que produce las partes metálicas de sus corazas y*

escudos, hasta que se detienen en la plaza de Nazaret. Lucius va a la cabeza de la formación y montado sobre su caballo. Él da el alto a sus hombres levantando la mano derecha, y luego se gira hacia ellos. En ese momento se produce un silencio que parece durar una eternidad. Los soldados lo miran expectantes.

#### **LUCIUS**

(Gritando y agitando el brazo)  
¡Legionarios! ¡Adelante, tomen  
prisioneros!

La gente grita y huye. Algunas mujeres, presas del pánico, dejan caer sus cestos de frutas y verduras al suelo, desparramando su contenido, y comienzan a correr en todas direcciones mientras los soldados se van desplegando por la plaza y capturando a todos los que caen en su poder. Algunas mujeres que observan la escena desde el portal de sus casas se apresuran a salir y a coger a sus críos del suelo, donde juegan, para posteriormente encerrarse en sus casas. Rut, que se halla en un puesto de tejido mirando unas telas, se ha girado para ver lo que ocurre, cuando un soldado aparece de la nada y la golpea con el escudo en la cara; ésta cae al suelo semiinconsciente. A continuación el soldado la recoge violentamente del suelo por los pelos y la arrastra hacia el centro de la plaza, donde se encuentra ya reunido un numeroso grupo de prisioneros. Terminada la captura de prisioneros, un soldado se dirige hacia un poste de madera, que sirve como columna de soporte para un pequeño puesto de verduras, y clava una proclama. Cuando los soldados se alejan con los prisioneros, algunos curiosos se van acercando tímidamente para leer la proclama. Uno de ellos la lee en voz alta para que la escuche el resto.

#### **CURIOSO 1**

(En voz alta) Por orden de Pilatos se advierte al pueblo de Nazaret que si al caer la tarde no se han entregado los cabecillas insurgentes que atacaron a la patrulla romana, los prisioneros serán llevados hasta la plaza de Jerusalén para su ejecución pública. Se ejecutará un prisionero cada hora.

#### **SEC. 6. INT. DÍA. NAZARET, CASA DE JESÚS.**

Jesús se halla en su casa, sentado en la mesa, a punto de desayunar. Mientras tanto, María, su madre, le sirve en el plato un poco de sopa que saca del puchero con un cucharón de madera. En ese momento María Magdalena irrumpe

atropelladamente en la casa. Su rostro está descompuesto y blanquecino. Su mirada ausente. Se sienta junto a Jesús y rompe a llorar amargamente. Tanto Jesús como su madre la miran perplejos; luego madre e hijo se miran con interrogación. Entonces Jesús se levanta de la silla e intenta consolarla; la abraza con ternura. María también se aproxima con extrañeza.

**JESÚS**

¿Qué te pasa, María?

María, la madre de Jesús, le sirve a María Magdalena un poco de agua en cuenco de madera. Ésta bebe un pequeño sorbo y se siente un poco más calmada y dispuesta a hablar.

**MARÍA MAGDALENA**

(Entre sollozos) ¡Mi madre!

María Magdalena vuelve a guardar silencio.

**MARÍA**

¿Qué le ha pasado a tu madre?

**MARÍA MAGDALENA**

Ha sido detenida por los soldados romanos.

**JESÚS**

¿Detenida?, pero... ¿por qué?

**MARÍA MAGDALENA**

No lo sé. Salió esta mañana temprano para ir al mercado semanal que ponen en la plaza. Tenía que comprar algunas cosas, cuando aparecieron los soldados y comenzaron a detener a la gente. No sé ha dónde se la han llevado.

La puerta se abre y un chico de una edad similar a la de Jesús entra en la estancia y les saluda.

**JESÚS**

¡Judas!, ¿qué haces aquí?

**JUDAS**

Habíamos quedado para ir a pescar, ¿ya no te acuerdas?

**JESÚS**

(Pasándose una mano por el cabello) Sí..., claro que me acuerdo, pero ahora no puedo ir.

**JUDAS**

¡Pues menudo día!, porque tu primo Juan tampoco puede ir. Dice que tiene que hacer cosas muy emocionantes como ayudar a su padre en la sinagoga: (Con tono de fastidio, y utilizando los dedos para enumerar las acciones de Juan) le toca ordenar los pergaminos del tabernáculo, ir a por aceite para rellenar la lamparilla, sacar brillo al candelabro y quitar el polvo del atril... Y a todo esto, ¿por qué no puedes venir a pescar, si se puede saber?

**JESÚS**

Tengo que ayudar a María; su madre ha sido detenida por los soldados.

**JUDAS**

¿Tu madre estaba en la plaza esta mañana, María? Cuanto lo siento, de verás. Me han dicho que ha sido una pasada. Gente corriendo de un lado para otro y soldados por todas partes deteniendo a la gente.

**JESUS**

No seas inoportuno y deja las descripciones para otro momento, Judas. ¿Por casualidad no sabrás a dónde se ha llevado a los detenidos, no?

**JUDAS**

(Encogiéndose de hombros) Sí, bueno, he oído comentarios por ahí. Afirman que se los han llevado a Jerusalén.

*En ese momento, y ante la sorpresa de todos, Jesús coge a María Magdalena de la mano y sale a toda velocidad de la estancia. Cuando ambos llegan a la puerta, ésta se abre y aparece José, el padre de Jesús, y casi es derribado por los chicos que en el último instante consiguen esquivarle. Judas va también corriendo tras ellos.*

**JOSÉ**

¿Qué pasa aquí? ¿Qué es este alboroto?

**JESÚS**

(Mientras corre hacia el exterior) Ahora no puedo contarte nada, padre. Tengo algo de prisa. Hasta luego...

**MARÍA**

(Consternada) Es Rut, la madre de María Magdalena. Ha sido detenida esta mañana en el mercado de la plaza por los soldados.

**JOSÉ**

(Con cara de preocupación) ¡Vaya! Rut estaba esta mañana en la plaza.

**MARÍA**

¿Sabes algo, José? Estoy muy preocupada por Jesús, no hago más que pensar en que tendremos que huir nuevamente a Egipto para ponerlo a salvo.

**JOSÉ**

No te precipites, María. Te aseguro que esto no tiene nada que ver con Jesús. Un cliente me ha contado hace un momento en la carpintería que se trata de una represalia de los romanos por el ataque perpetrado contra una de sus patrullas (José abraza a María). Pero sí tenemos que preocuparnos por Rut y nuestros vecinos. Dicen que matarán a uno cada hora si no aparecen los cabecillas del ataque.

**MARÍA**

¡Dios mío! ¡Jesús, María, volved aquí enseguida! (Sabiendo que los chicos ya no pueden oírla.)

#### **SEC. 7. EXT. DIA. VÍA JUDAICA, EN NAZARET.**

*Jesús, María Magdalena y Judas, caminan por la Vía Judaica mientras hablan con tono de preocupación sobre lo ocurrido aquella misma mañana en el mercado de la plaza de Nazaret. Por el camino se cruzan con un vecino, que tira de un carro de bueyes cargado de paja, y que les saludan cortésmente con una sonrisa que deja al descubierto una lamentable dentadura. Los chicos les devuelven el saludo sin mucho entusiasmo en su tono.*

**MARÍA MAGDALENA**

¿Adónde vamos, Jesús?

**JESÚS**

Ya lo verás, María.

**JUDAS**

(Dándole una patada a una piedra del camino) Por aquí se va directamente al Lago Tiberiades. ¿Qué vamos hacer allí, pescar?

**MARÍA MAGDALENA**

(Deteniendo sus pasos y dándole una palmada en el hombro a Jesús; luego se cruza de brazos y refunfuña) ¿Cómo puedes estar pensando en pescar en un momento así? Te creía más sensato.

**JESÚS**

(Doliéndose del hombro, que se masajea con la otra mano, mientras le lanza una mirada recriminatoria a Judas. Luego vuelve a posar la mirada sobre María) ¡No vamos a pescar, María! Confía en mí, ¿quieres?

*María, triste, asiente con un leve gesto afirmativo de su cabeza mientras Jesús recoge con la yema de sus dedos una lágrima que resbala por la mejilla de ésta. Luego dirigen sus pasos hacia el Lago Tiberiades. Judas sigue pateando algunas piedras que encuentra a su paso.*

**SEC. 8. EXT. DIA. LAGO TIBERIADES, CASA PEDRO.**

*Jesús, María Magdalena y Judas, llegan hasta la entrada de una vieja casa de pescadores, muy cerca de la orilla del lago, y llaman a la puerta. Una señora de mediana edad, medio ciega, abre la puerta, la cual chirría sonoramente sobre sus goznes. La señora cubre su roído vestido con un viejo y remendado delantal de color incierto. Jesús la mira sonriente.*

**ESTER**

(Mirando hacia el frente, pero no a los niños) ¿Quién es?, ¿quién llama?

**JESÚS**

Hola, Ester, soy yo.

**ESTER**

(Dibujando una amplia sonrisa de alegría en sus labios) ¡Jesús! (palpando suavemente el rostro de Jesús) ¡Qué alegría me das que vengas a visitarnos! Pasa adentro. ¡Ah!, ¿no vienes solo?

**JESUS**

Me acompaña María y Judas, ¿está Pedro en casa?

**ESTER**

No. Se fue al lago esta mañana temprano a pescar con su padre. Dime, Jesús, ¿está el sol ya alto en el horizonte?

**JESÚS**

(Mirando al cielo) Sí.

**ESTER**

Pues, anda, ve a la orilla que ya tienen que estar al llegar.

**JESÚS, MARÍA MAGDALENA Y JUDAS**

(Todos a una) Gracias, hasta luego.

*Jesús, María Magdalena y Judas se marchan hacia la orilla del lago. Ester, de pie junto a la entrada, los oye marcharse en dirección al lago.*

#### **SEC. 9. EXT. DIA. CALLES DE JERUSALÉN.**

*Una patrulla de legionarios romanos entra en la ciudad de Jerusalén custodiando a una columna de prisioneros civiles que caminan a pie y encadenados en fila de a uno. Entre ellos se encuentra Rut, la madre de María Magdalena. Algunos de los encadenados a penas pueden mantenerse en pie, y caen al suelo de vez en cuando, debido al maltrato al que son sometidos. La patrulla es comandada por el centurión Lucius.*

**LUCIUS**

(Poniéndose en pie sobre su montura y girándose hacia sus soldados) ¡Vamos, más rápido! La prisión ya está cerca. Azotad a los rezagados.

*Al girar Lucius su cabeza hacia delante, sus ojos resplandecen y se iluminan con pequeñas llamas rojizas. Una sonrisa maligna aflora momentáneamente en sus labios. En ese instante Rut, la madre de María Magdalena, se desvanece en el suelo y recibe varios latigazos de manos de un soldado que la mira con desprecio, hasta que el prisionero que le precede se gira y la ayuda a incorporarse. Éste también recibe un fuerte y sonoro latigazo sobre su espalda que le rasga la blusa de lino; una mancha rojiza comienza a empapar la vestimenta mientras en su rostro se dibuja una mueca de dolor. La fila de prisioneros reanuda su*

angustioso y lento caminar envuelto entre gritos e improperios lanzados por los soldados romanos.

**SEC. 10. EXT. DIA. ORILLAS DEL LAGO TIBERIADES.**

*Jesús, María Magdalena y Judas, aguardan en la orilla mientras otean el horizonte haciendo visera con sus manos para cubrirse del sol, y con la esperanza de divisar la embarcación de Pedro. Jesús es el primero en localizarla. Ésta navega sobre la línea del horizonte y se acerca rápidamente gracias a la fuerte corriente que la impulsa con viveza. Al poco tiempo Pedro y su padre saltan al agua, muy cerca de la orilla, y, con la ayuda de todos los chicos, la embarcación es arrastrada fuera del agua, dejando un surco tras de sí en la arena, hasta que la barca descansa fuera del agua.*

**PEDRO**

¡Hola Jesús!, ¡hola María! (Dirigiéndose enojado hacia a Judas) A éste no le digo nada. ¿Por qué lo has traído contigo, Jesús?

*Judas, ofendido por el recibimiento, posa la mirada en el suelo.*

**MARÍA MAGDALENA**

¡Hola Pedro!

**JESÚS**

Vamos, Pedro, ya sabes que me disgusta mucho que trates así a la gente. Recuerda lo que siempre te estoy diciendo, que Todos somos como hermanos.

**CALEB**

(Mirando con una media sonrisa a los chicos) Vamos muchachos, no os peleéis.

**JESÚS**

(A Caleb) Hola señor.

**CALEB**

¿Qué te trae por aquí, Jesús?

**JESÚS**

Vais a llevar el pescado a la ciudad, ¿verdad?

**CALEB**

Sí. Hoy la pesca ha sido abundante, y llevaremos el excedente a Jerusalén para venderlo en el mercado.

**JESÚS**

(Con convicción) Bien, ya lo sabía. Gracias, señor.

*Caleb lo mira con extrañeza, pero no dice nada. Tan solo se limita a manipular las redes que aún están en el interior de la embarcación mientras asiente con una leve inclinación de la cabeza.*

**JESÚS**

Entonces no le importa llevarnos en la carreta hasta la ciudad, ¿verdad? Nos portaremos bien.

**PEDRO**

Sí, padre, déjales. Y deja que yo lleve el pescado al puesto. Ya sé aparejar los mulos y llevar la carreta. Venga, ¿vale?

**CALEB**

(Con resignación, pero sin perder la sonrisa de sus labios) De acuerdo. Pero prometedme que tendréis mucho cuidado.

**JESÚS**

Descuide, señor. Yo les cuidaré. ¡Vamos, chicos! Carguemos el pescado.

*Jesús agarra con dificultad uno de los cestos de mimbre repleto de pescado, y se dirige arrastrándolo, pues por su peso no puede levantarlo a pulso y va dejando un surco en la arena del suelo, hacia la carreta. Los demás chicos lo miran absortos, y luego cada uno, también, agarra un cesto y arrastrándolos siguen tras la estela de Jesús.*

#### **SEC. 11. EXT. DÍA. VÍA JUDAICA HACIA JERUSALÉN.**

*Jesús, María Magdalena, Judas, y Pedro a las riendas, van montados sobre la carreta, tirada por dos desvencijados mulos, rumbo a Jerusalén. Pedro va contándole a María Magdalena como aquella misma mañana su padre y él sacaron una de las redes más rebosantes de pescado que recuerda, cuando en un recodo de la Vía Judaica, y ante la sorpresa de todos, Jesús salta ágilmente de la carreta, y corre en dirección a la espesura arbórea sin decirles nada.*

**MARÍA MAGDALENA**

(De pie sobre el pescante) ¿Adónde vas, Jesús?

**JESÚS**

(Parándose en seco. Mira hacia María Magdalena) Continuar ustedes, os alcanzaré en unos minutos.

*María Magdalena se dispone a bajar del carro, y Pedro la ayuda sujetándola por el brazo. Judas, que viaja detrás con los cestos de mimbre que contienen el pescado, se ha puesto también de pie.*

**MARÍA MAGDALENA**

¡Espera, Jesús! Voy contigo.

**JESÚS**

¡No! No puedes acompañarme a donde voy, es peligroso para ti. Te prometo que no tardaré.

*Jesús se gira sin más, y se introduce en el bosque. María Magdalena lo ve desaparecer con consternación. Sus ojos se vidrian, mientras la carreta se pone nuevamente en movimiento.*

**SEC. 12. EXT. ATARDECER. BOSQUE EN LAS AFUERAS DE JERUSALÉN.**

*Jesús camina por el bosque. Su andar es seguro y decidido, como si supiese hacia donde se dirige. Sale de la espesura arbórea y un gran claro en forma de meseta se abre ante él; Jesús se sienta en el suelo con las piernas cruzadas. Cierra los ojos y permanece unos instantes así, como si esperase algo. Jesús no lleva mucho rato en esta postura cuando nota una fuerte presencia tras de sí. Se gira rápidamente y su rostro se desfigura por la impresión. Un león, cuya melena es de un blanco albino ruge y da zarpazos al aire amenazadoramente ante sus ojos. Jesús se pone de pie rápidamente, y vacila unos instantes; da unos cortos y tímidos pasos hacia atrás. El león lo imita también, pero sus pasos son hacia Jesús mientras continúa rugiendo.*

**JESÚS**

(Con voz entrecortada) ¡Tranquilo..., gatito Guapo!

*El león ruge más fuerte y da una tremenda zarpada al aire. En ese instante el rostro de Jesús cambia del desconcierto*

*inicial a una seriedad absoluta. Y se encamina decidido hacia el león.*

**JESÚS**

(Gritando) ¡Basta! Estás aquí porque el Padre te lo ha ordenado. (El león ha enmudecido e incluso se ha tumbado mansamente en el suelo. Jesús se dirige hacia él.) Quiero que hagas algo por mí. (Mirando fijamente a los ojos albinos del León por unos instantes; la cámara pasa de los ojos de Jesús a los del león y viceversa. Jesús susurra algo a oídos del león) ¡Ve y cúmplelo!

*Jesús observa detenidamente como el león se levanta y echa a correr hasta perderse en la espesura del bosque. Luego él sale corriendo también, pero en sentido contrario. Se dirige a la Vía Judaica para encontrarse con sus amigos.*

**SEC. 13. EXT. ATARDECER. VÍA JUDAICA. JERUSALÉN.**

*La carreta que transporta a Pedro, María Magdalena y Judas, enfila ya el último tramo que le separa de la ciudad de Jerusalén, cuando en un recodo del camino, y de improviso, aparece Jesús sonriente y saludándolos con la mano. Ante tan repentina aparición los mulos se espantan y Pedro debe utilizar toda su pericia con las riendas para calmarlos; pero hasta que Jesús no pasa sus manos suavemente por los lomos de éstos no se serenán.*

**PEDRO**

¡Jesús! Por poco te atropellamos.

**JESÚS**

(Sonriente) ¿Me habéis echado de menos?

**MARÍA MAGDALENA**

(Con tono enfadado y los brazos cruzados entorno al pecho) ¡Para nada!

*A continuación Jesús se sube al carro, junto a María Magdalena, y la mira con una media sonrisa.*

**JESÚS**

No te enfades, tenía que ir a ver a un amigo.

**MARÍA MAGDALENA**

(Frunciendo el ceño) ¿En el bosque? No me mientas, Jesús.

**JESÚS**

(Con semblante serio la mira fijamente a los ojos) Yo nunca miento, María. Ya deberías saberlo.

**SEC. 14. EXT. ATARDECER. CALLES DE JERUSALÉN.**

*Pedro sale corriendo de un oscuro y estrecho callejón para reunirse con Jesús, María Magdalena y Judas, que le aguardan impacientes. Los viandantes pasan tras ellos casi ignorándolos, algunos portan cestos de mimbres cargados con frutas y verduras, y un anciano tira con dificultad de las riendas de un obstinado y viejo burro que carga un pesado tonel en su lomo. El mercado debe estar cerca.*

**JESÚS**

¿Qué has averiguado en el mercado, Pedro?

**PEDRO**

La gente comenta por los puestos que los soldados llevarán a los prisioneros a la plaza esta misma tarde para ejecutarlos. Por lo visto los cabecillas del ataque a la patrulla no se han entregado aún.

**JUDAS**

(Mirando el cielo) Pues debemos darnos prisa, porque es casi la hora.

**JESÚS**

(Agitando los brazos en sus costados en señal de apremio) ¡Tenemos que evitarlo! Vayamos a la plaza; ¡rápido! Tienen que estar al llegar.

**MARÍA MAGDALENA**

(Con cara de sorpresa) ¡Evitarlo nosotros!, ¿pero cómo?

*Jesús ha cogido a María Magdalena de la mano y corre tirando de ella en dirección hacia el estrecho callejón, seguido muy de cerca por el resto de sus amigos.*

**SEC. 15. EXT. ATARDECER. PLAZA DE JERUSALÉN.**

*Un carromato prisión desemboca en la plaza por un ancho callejón pavimentado de piedra. En el interior del mismo se encuentran los prisioneros; y la cámara enfoca a Rut, la Madre De María Magdalena., que se agarra con fuerza a los*

barrotes metálicos de la carreta. Su cara denota un gran sufrimiento, y se ve los surcos que las lágrimas han dejado en su mejilla. Frente a la plaza se encuentra el palacio de Pilatos, y, justo delante, en el centro de la plaza, los romanos han construido un patíbulo, sobre el que se halla el verdugo ya dispuesto para consumir la condena. Éste se tapa el rostro con una capucha negra y empuña una enorme y afilada hacha de doble hoja. Su torso está desnudo. La gente rodea la plaza, entre expectantes y atemorizados, y ante la atenta mirada de los soldados que vigilan el perímetro del patíbulo. Mezclados entre el público la cámara enfoca a dos asistentes que ocultan sus rostros bajo la capucha de sus capas, son Barrabás y su padre, Adar. Éstos observan con angustia el desenlace de los acontecimientos y vacilan si continuar allí o huir mientras aún nadie los ha reconocido. En ese instante Jesús y sus acompañantes aparecen, pero por el lado opuesto de la plaza en el que se hallan Barrabás y su padre, abriéndose camino a empellones entre la gente. Jesús, como si supiera de antemano que ambos se encuentran allí, los busca con la mirada hasta encontrarlos. Entonces clava su mirada en la de ellos, y estos automáticamente posan las suyas en el suelo como si estuvieran arrepentidos de sus actos. Jesús continúa mirándoles unos instantes más. Adar aprieta sus puños y se muerde los labios, está dispuesto a entregarse, y salir del anonimato para dirigirse hacia los soldados, cuando un grupo de éstos, que se hallan sobre unas almenas del palacio de Pilatos, hacen sonar sus trompetas. Dos palanquines tirados por un grupo de esclavos aparecen justo en ese momento entrando en la plaza. Varias mujeres comienzan a murmurar, y Jesús las oye atentamente.

**MUJER 1**

Mira, mira, debe ser Prócula, la prometida de Pilatos que viene a presenciar la ejecución.

**MUJER 2**

Sí, es verdad. Porque ella siempre va acompañada de su hermano. Seguro que éste va en el otro palanquín.

**SEC. 16. EXT. ATARDECER. PLAZA DE JERUSALÉN.**

Los porteadores recorren las cortinas de seda blanca con bordados de oro de los palanquines, y dejan ver a sus ocupantes: Longino y Prócula. Ambos son ayudados por los sirvientes a apearse. Los dos hermanos miran hacia el

balcón del palacio, donde en ese momento Pilatos hace su aparición seguido muy de cerca por el centurión Lucius. Pilatos, cuya toga blanca reluce como el sol, otorgándole un aspecto imponente, saluda con la mano a las gentes allí congregadas en la plaza que lo miran con expectación, tan solo la guarnición de soldados apostados en la misma le saludan haciendo golpear sonoramente sus lanzas contra los escudos. Pilatos asiente con un leve gesto afirmativo de su cabeza cuando una serie de terroríficos rugidos comienza a poner en fuga a todos los asistentes de la plaza, incluido los soldados que, temerosos y desconcertados por aquella repentina desbandada, se repliegan rápidamente hacia el palacio; uno de ellos pierde su lanza durante la huída. Rut, que aún está en el interior de la carreta prisión, observa con angustia y a través de los barrotes como la gente huye en todas direcciones. Jesús y sus amigos se ocultan en un callejón desde donde observan lo que ocurre. Debido a esta situación de confusión y caos de gente que huye y tropieza entre sí, provoca que el palanquín de Longino vuelque y caiga sobre una de sus piernas, atrapándola, e impidiéndole ponerse a salvo en el palacio como su hermana y esclavos. Prócula, tras una rendija de la puerta observa como un numeroso grupo de fieros leones, que comanda un gran león albino, han tomado el centro de la plaza al asalto, donde se halla el patíbulo y el carro prisión. Algunos leones se tumban al lado del carro prisión, justo en el cono de sombra que éste proyecta, y parecen guardarlo; los encarcelados en el mismo, y a salvo tras sus barrotes, miran estupefactos a los felinos. Otros, en cambio, recorren a la carrera los alrededores poniendo en fuga a los curiosos que se acercan demasiado al centro de la plaza. Los soldados mientras tanto se miran sin saber que hacer. Los leones se han adueñado totalmente de la plaza, y uno, en concreto el gran albino, ha reparado en Longino y se dirige amenazadoramente hacia él. Longino mira al felino aterrorizado, y forcejea con su pierna para intentar soltarla, pero es inútil, el palanquín pesa demasiado para él. Cuando el león esta a unos metros ya de Longino, en ese momento Jesús le intercepta el paso, colocándose entre el león y Longino. Ante dicha visión María Magdalena se siente desfallecer y Pedro y Judas la han de sujetar para que no se caiga al suelo. En el balcón Pilatos y Lucius, perplejos, se agarran a la barandilla para mirar mejor la escena que se está representando bajo ellos.

#### **SEC. 17. EXT. ATARDECER. PLAZA DE JERUSALÉN.**

María Magdalena, repuesta del desmayo y aterrorizada por el espectáculo, busca refugio en los brazos de Pedro, mientras

*Judas le grita a Jesús que tenga mucho cuidado. Jesús mira de reojo a Longino, pero sin perder de vista al león. En ese momento Pedro siente la necesidad de correr hacia Jesús para ayudarlo, pero es sujetado por Judas y por un gesto de la mano de Jesús que le ordenaba desde la lejanía que se mantenga al margen.*

**JESÚS**

(A Longino) ¿Estás bien?

**LONGINO**

(Doliéndose) No estoy seguro. La pierna me duele bastante.

**JESÚS**

(Mirando fijamente la pierna de Longino, y con una convicción en su voz que sorprende al mismo Longino) La tienes rota, pero la fractura es limpia y sanará pronto. Procura no moverte.

*Jesús comienza a gritarle al León albino, para captar su atención y que la desvíe de Longino, y mientras se agacha a recoger la lanza abandonada momentos antes por uno de los soldados en su huída. Jesús balancea la lanza de un lado a otro frente al león para mantenerlo a raya. El león vuelve a rugir fieramente y a dar algunos zarpazos al aire. Jesús mira fijamente a los ojos del león y éste a él. Aprovechando ese momento, Prócula sale del portal con alguno de los esclavos y se dirigen hacia donde se encuentra Longino. Los esclavos consiguen levantar el palanquín y Prócula tira de su hermano hasta liberar su pierna. Luego, entre todos, rápidamente lo ponen a salvo introduciéndolo en el interior del palacio. Jesús, que ha observado ésta maniobra, mira de nuevo fijamente al león y, con una sonrisa en los labios, le guiña un ojo.*

**JESÚS**

(Al león, en voz baja) Lo has hecho muy bien. Ya podéis iros, el Padre os lo agradecerá.

*El león albino ruge, gira la cabeza, y sale corriendo hacia las afueras de la ciudad seguido por los otros leones.*

#### **SEC. 18. EXT. ATARDECER. PLAZA JERUSALÉN.**

*Desde el balcón del palacio, Lucius mira a Jesús con cólera, mientras que Pilatos, que no sale de su asombro, y*

*con las manos aferrando fuertemente la barandilla, le dirige unas amables palabras a Jesús. La plaza se ha vuelto a llenar tímidamente de gentes y curiosos.*

**PILATOS**

¿Cómo te llamas, hijo?

**JESÚS**

Me llamo Jesús, señor. Pero todos me conocen por Jesús de Nazaret.

**PILATOS**

Bien, Jesús de Nazaret. Te estoy muy agradecido por tu valor (en ese momento lanza hacia Lucius una mirada de reproche, como recriminándole que haya sido un crío y no él el que ha salvado a su protegido), y por haber salvado la vida de mi protegido: ¿cómo puedo recompensarte? Pídeme lo que quieras.

**JESÚS**

No quiero nada para mí, señor. Pero si quiere recompensarme con algo, libere a las personas que retiene en el carromato. No han hecho nada. Son inocentes.

*Prócula, que ha escuchado la petición de Jesús, entra en ese instante en el balcón y se coloca junto a Pilatos; éste la mira cálidamente y ella a él.*

**PRÓCULA**

(A Pilatos al oído) Dale lo que pide, mi señor, nos ha salvado a todos. Es justa su petición.

**PILATOS**

(Mirando con cariño a Prócula. Y luego posa su mirada en Jesús) Que así sea. Los prisioneros serán liberados como muestra de mi gratitud hacia ti, Jesús de Nazaret. Pero no por ello se dejará de investigar el atentado cometido contra mis soldados.

*En ese instante Lucius abandona el balcón con claras muestras de furia en sus gestos, y la cámara enfoca sus ojos, los cuales chisporrotean con pequeñas llamaradas de fuego.*

**JESÚS**

Gracias, señor.

*María Magdalena, Judas y Pedro, comienza a aplaudir y a vitorear a Jesús, y las gentes de la ciudad se les une en sus ovaciones: gritan el nombre de Jesús y le aplauden. Barrabas y su padre, ocultando aún sus rostros bajo las capuchas, abandonan la plaza y huyen amparados por la multitud. Los prisioneros son liberados por los soldados, y Rut corre hacia María Magdalena para abrazarla y besarla. Después hace lo mismo dirigiéndose hacia Jesús.*

#### **SEC. 19. EXT. NOCHE. NAZARET, CAMINO DE LA FUENTE.**

*La noche cae sobre Nazaret cuando Jesús se dirige hacia su casa desde la fuente del pueblo arrastrando un pesado cántaro de agua. Su madre así se lo había pedido. Jesús se detiene un instante para tomar aliento, suda un poco debido al esfuerzo, pues el cántaro pesa bastante, cuando siente un fuerte golpe en su espalda que le hace caer de bruces al suelo. El cántaro escapa de sus manos y se rompe contra el suelo. Al girarse, aún en el suelo, ve frente así, de pie, al centurión Lucius que desenvaina su espada. Los ojos de Lucius chisporrotean malignamente con pequeñas llamaradas de fuego, y también el filo acerado de su espada reflejando los rayos lunares.*

#### **LUCIUS**

*(Apuntando a Jesús con el filo de su espada) Una vez más me has burlado, Mesías (esta palabra es pronunciada con desprecio), pero será la última. Esta vez no escaparás de la oscuridad.*

*Jesús, asustado y aún tendido en el suelo, intenta arrastrarse ayudándose de los codos para alejarse de Lucius y del filo de su espada, pero éste da unos pasos hacia delante para impedirselo.*

#### **JESÚS**

*(Gritando y levantando tímidamente la palma de su mano hacia Lucius) ¡Atrás, demonio! Nada puedes hacer contra lo que ha creado el Padre, y nada puedes contra el Hijo.*

*De la pequeña palma de la mano de Jesús sale una resplandeciente y cegadora luminosidad que lo inunda todo. Lucius grita de horror y suelta la espada para llevarse las manos al rostro. Parte de su cara humea, y se puede intuir que esa mitad de su cara se ha chamuscado. Presa del dolor*

*Lucius decide huir, y comienza a correr hacia la fuente. Jesús se ha levantado del suelo y lo observa correr. Pasado un instante Lucius se detiene y se gira hacia Jesús con rabia contenida. Ahora la cámara puede observar con detenimiento la mitad del rostro quemado de Lucius.*

**LUCIUS**

(Gritando) Ya nos volveremos a ver.

**JESÚS**

(Con rostro sereno) Que así sea pues, Legión.

**LUCIUS**

(Sorprendido) ¿Conoces mi verdadero nombre?

**JESÚS**

El Padre conoce el nombre de todas y cada una de sus criaturas. No debiera sorprenderte, demonio.

**LUCIUS**

(Sus ojos chisporrotean con pequeñas llamaradas, y su tono destila odio) Ya encontraré la manera de acabar contigo, y entonces me las pagarás todas juntas.

*Lucius se gira y desaparece en la oscuridad de la noche. Jesús posa su mirada sobre los restos fragmentados del cántaro.*

**JESÚS**

(En voz baja) ¿Ahora qué le digo a mi madre?

## EL PEQUEÑO MESÍAS

***Episodio Piloto: CAUTIVOS DEL MAL***

*Argumento y gui3n: Francisco Jos3 Fern3ndez Garc3a*

*Di3logos: Francisco Jos3 Fern3ndez Garc3a*

*01 de julio de 2010*

**VERSION DEFINITIVA**

© Francisco Jos3 Fern3ndez, 2010

**SEC. 1.- EXT. D3A. PRADERA DE NAZARET.**

*Dos chicos, un ni3o y una ni3a, de ocho a3os rubio y atl3tico 3l, y de siete a3os morena y de silueta bien proporcionada para su edad ella, juegan y corretean por la*

verde pradera de Nazaret. Ella ríe mientras escapa corriendo, y él la persigue hasta darle alcance. En un momento dado, y cansados de corretear, el chico se gira hacia ella y, agarrándola por los hombros, ambos se dejan caer al suelo; ruedan y ruedan hasta quedar boca arriba sobre la mullida y verde hierba del terreno. Los dos posan su mirada en el azul del cielo mientras observan como éste se cubre un poco, y como las nubes pasan sobre ellos formando extrañas y complicadas figuras. Durante un rato ambos juegan a encontrar figuras familiares entre las nubes: Un ganso, un burro, la rueda de una carreta.

**MARÍA MAGDALENA**

No eres como los otros chicos, ¿sabes? Contigo me divierto mucho y jamás me canso de jugar. Creo que eres especial.

**JESÚS**

(Mirándola fijamente a los ojos) Eso mismo me dice mi madre constantemente.

**MARÍA MAGDALENA**

(Girándose para mirarle a los ojos) Jesús, prométeme que nunca me olvidarás, aún cuando te hagas mayor.

**JESÚS**

Te lo prometo. Al igual que el Padre, siempre estaré ahí cuando me necesites (María lo mira extrañada).

Un grito lejano, que llama insistentemente a Jesús y a María, les hace incorporarse a ambos rápidamente, como movidos por un resorte invisible, y miran hacia la dirección desde donde procede la llamada.

**MARÍA MAGDALENA**

Es tu madre, Jesús; nos llama.

Jesús mira hacia el horizonte fijamente con sus penetrantes ojos celestes.

**JESÚS**

Ya debe tener el desayuno preparado, ¡vamos!

Jesús coge a María Magdalena por la mano, para ponerse en marcha, pero ésta se suelta con un fuerte tirón. Su hasta ahora risueño rostro se ha tornado en una expresión mezcla de tristeza y angustia. María Magdalena mira fijamente al suelo, y comienza a llorar.

**JESÚS**

(Con cara de sorpresa)¿Qué te pasa, María?

**MARÍA MAGDALENA**

(Gimiendo) Mira esa mariposa, la hemos debido aplastar al tumbarnos sobre la hierba. La hemos matado, pobrecita.

*Jesús se agacha y coge la mariposa con delicadeza y la deposita sobre la palma de su mano. En ese momento María Magdalena no puede seguir reprimiendo su angustia y rompe a llorar. Jesús, aprovechando que María Magdalena se enjuaga las lágrimas con sus puños, y no mira, acerca suavemente su dedo índice al cuerpo de la mariposa hasta rozarla levemente. Es ese instante surge del pequeño cuerpo de la mariposa una tenue luminosidad que la envuelve por completo, e instantáneamente ésta cobra vida y, con un grácil aleteo de sus coloridas alas, sale volando alegremente.*

**JESÚS**

(Fingiendo sorpresa)¡Mira, no estaba muerta!

**MARÍA MAGDALENA**

(Con la cara empapada por las lágrimas) ¿Cómo? No puede ser... la vi y estaba muerta.

**JESÚS**

(Restándole importancia) Estaría asustada. Alguno animales se hacen los muertos cuando intuyen peligro. Me lo enseñó mi padre.

*Jesús, con complicidad, le guiña un ojo a María que ahora sonríe alegre, y la vuelve a coger de la mano. Ambos salen corriendo hacia donde la madre de Jesús aún continúa llamándoles.*

**COMIENZAN LOS TÍTULOS DE CRÉDITO**

**CABECERA**

*Música, más escenas en claro oscuro de un anciano tirando de las riendas de un camello. Éste es montado por una joven que porta sobre su regazo un bebé envuelto en pañales. En la lejanía, y mientras huyen, se puede observar una pequeña aldea que es pasto de las llamas. Imágenes del pueblo en el que se observa como mujeres y niños gritan y lloran*

*mientras soldados que porta en sus manos espadas desenvainadas y manchadas de sangre entran y salen de las casas en llamas matando a los bebés. A continuación aparece el Título: "EL PEQUEÑO MESÍAS, EPISODIO PILOTO".*

## TERMINAN LOS TÍTULOS DE CRÉDITO

### SEC. 2. EXT. DÍA. VÍA JUDAICA EN NAZARET.

*Una patrulla de legionarios romanos marcha en formación militar dando escolta a un lujoso palanquín que porta un puñado de esclavos. Abriendo la formación, y montado sobre un caballo de un color blanco luminoso, va Lucius, un joven y atractivo centurión que comanda la patrulla. En el interior del palanquín una bella joven y su hermano se abanicán para intentar mitigar el calor que les invade. Mientras tanto los soldados romanos son ajenos a un grupo de hombres armados que los acechan ocultos entre los arbustos que flanquean el camino, y el palanquín parece ser el objetivo de todas sus miradas.*

El que parece ser el jefe de los insurgentes da la señal convenida al grito de "por Jehová", y todos a una caen, empuñando sus armas, sobre la desprevenida patrulla de legionarios. Éstos, en un primer momento vacilan, pero rápidamente se enfrentan contra los atacantes. En ese instante todo se vuelve momentáneamente confuso: soldados que luchan contra los insurgentes, entrechocar de espadas, cuerpos de insurgentes que caen sin vida al suelo, gritos y lamentos de los heridos. Los legionarios están mejor equipados, son profesionales de la guerra, y van reduciendo a los insurgentes, inexpertos y escasamente preparados, poco a poco.

En medio del fragor de la batalla, uno de los insurgentes, que porta en su mano derecha un puñal, descorre las cortinas de seda del palanquín y amenaza a sus ocupantes. La muchacha grita horrorizada y su hermano la abraza con la intención de protegerla mientras los esclavos huyen despavoridos. El insurgente les dirige una mirada de odio y, entonces, levanta el brazo para descargar su afilado puñal sobre ellos cuando el filo de una espada ensangrentada sale de su pecho atravesándole. Lucius, aún sobre su montura, saca su ensangrentada espada del cuerpo sin vida del insurgente y mira a los ocupantes del palanquín.

**LUCIUS**

(Desde lo alto de su montura) ¿Se encuentra bien, señorita?, y tú, muchacho, ¿estás bien?

**LONGINO**

(Abrazando y besando a su asustada hermana) Sí, señor, estamos bien, gracias. Ha sido muy oportuno. Pero perdone que mi hermana Prócula no le dé las gracias personalmente, se halla muy afectada y no puede hablar. Aún está asustada por todo lo ocurrido.

**LUCIUS**

No tiene por que darlas. Es mi obligación proteger a la que va a ser la esposa del cónsul Pilatos.

*Los legionarios no tardan en reducir y acabar con todos los inexpertos asaltantes, que yacen por los suelos sin vida. Todos menos unos, el líder, que aún permanece con vida. Éste es consciente en ese instante del fracaso de su intentona y trata de huir internándose entre la maleza. Uno de los legionarios, lo ve y le lanza su pica, pero ésta falla y se clava contra un árbol cercano. Lucius, que hasta aquel momento permanecía junto al palanquín, observa lo ocurrido y aquella desesperada huída, y pica espuelas para perseguirlo; montado a caballo el centurión salta un pequeño seto del camino y comienza a perseguirlo.*

*El insurgente, en su desesperada huída, se da cuenta tarde de que se halla en mitad del claro de un bosque, y no tiene donde ocultarse de su perseguidor. Rápidamente se gira y ve como el centurión cabalga hacia él. Está casi encima y ha desenvainado la espada, que agita sobre su cabeza amenazadoramente y con la intención de descargarla sobre él. En ese instante un silbido que rasga el aire le hace volverse. El insurgente observa como una flecha sale de entre los árboles y surca el aire hasta que impacta mortalmente contra el pecho de Lucius, que cae sin vida del caballo. El insurgente mira fijamente hacia el lugar desde donde procedía el acertado disparo. De entre la maleza aparece un chico joven, de unos diez años, que lleva en su mano un arco y a su espalda una aljaba repleta de flechas. Es su hijo.*

**ADAR**

(Con cara de preocupación) ¿Qué haces, Barrabás? Te dije que te quedaras en casa cuidando de tu madre.

*Barrabas, sin perturbarse, mira un instante con claro gesto de desprecio el cuerpo sin vida del centurión romano y a continuación escupe sobre él.*

**BARRABÁS**

Ya lo sé, padre, pero quería ayudarte a matar romanos.

**ADAR**

¡Venga, hijo! Salgamos de aquí antes de que aparezcan más soldados.

*Adar coge a Barrabas de la mano, que mira por última vez el cuerpo del centurión tumbado en el suelo, y ambos se internan en el bosque hasta desaparecer en la espesura.*

**SEC. 3. INT. CAVERNA. BOSQUE.**

*En la oscuridad de una profunda caverna unas llamaradas de un color rojo sangre aparecen de la nada y comienzan a iluminarlo todo, hasta que un repentino viento despeja parte de las llamas y las atenúa tímidamente pero sin hacerlas desaparecer. Entre las llamas aparecen tres tétricas y fibrosas siluetas que caminan de manera extraña, con grandes zancadas, como si fueran autómatas, en dirección hacia la cámara. Se acercan lo suficiente a ésta para dejar entrever sus demoniacos y rugosos rostros. Sus ojos brillan con pequeñas llamaradas de fuego, y sobre sus cabezas destacan dos enormes y retorcidas cornamentas de marfil que coronan cada ser. Las siluetas se miran unas a otras, con gestos lentos y vacilantes.*

**SATANAS**

(Con voz ronca y alargada) Ha regresado.

**DEMONIO 1**

¿Está seguro, mi amo?

**SATANÁS**

(Dejando ver su inmaculados colmillos) Sí, lo estoy. He notado su presencia. Está en Nazaret, un pueblo cercano a Jerusalén. Después de ocho años, por fin ha dado señales de vida. El Padre lo ha ocultado muy bien durante todo este tiempo.

## **DEMONIO 2**

Déme otra oportunidad, amo. Y acabaré con él.

## **SATANÁS**

(Mirando al demonio 2 con desprecio)  
¿Debería? Después del esfuerzo que realicé para que utilizaras el cuerpo de ese inútil de Herodes, vas y deja que aquel simple bebé se te escapara de entre las manos. Debería haberte destruido para siempre por ello. Aún no sé porqué no lo hice.

## **DEMONIO 1**

No desaprovechemos la oportunidad de acabar con el Mesías. Si dejamos que se haga mayor y poderoso, no podremos nada contra él. Déle la oportunidad que le pide de acabar con el chico.

## **SATANÁS**

Muy bien, la tendrá. Y esta vez tengo un candidato perfecto para la ocasión. (Elevando el brazo derecho majestuosamente) ¡Ve Y toma su cuerpo!

*Las llamas rojizas vuelven a inundar la gruta hasta hacer desaparecer por completo a los seres demoniacos con su brillo. Entonces la cámara enfoca desde arriba el claro del bosque donde se halla tendido el cuerpo inerte del centurión Lucius. La cámara se acerca poco a poco a su rostro hasta que éste ocupa todo el plano. En ese instante Lucius abre los párpados y un líquido rojo brillante, que parece fuego, sale de sus pupilas para derramarse y cubrir todo el blanco de sus ojos. Luego, poco a poco, el líquido retorna otra vez hasta el centro de las pupilas y desaparece en su interior. En ese instante los ojos de Lucius centellean vivamente con pequeñas llamas para, a continuación, apagarse y volver a cerrar los párpados. Parece muy sereno y se puede apreciar el comienzo de una ligera y débil sonrisa.*

## **SEC. 4. INT. DÍA. PALACIO PILATOS JERUSALEN.**

*Lucius es transportado en una litera por dos legionarios hasta una alcoba del palacio de Pilatos en Jerusalén. Depositado con cuidado sobre un camastro, varios médicos comienzan a examinarle ante la atenta mirada de Pilatos y*

su prometida, Prócula. La flecha aún continúa alojada en su pecho, mientras los médicos, perplejos, murmuran sobre la imposibilidad de que éste continúe con vida debido a la gravedad de la herida. Uno de los médicos se dispone a sacar la flecha, y el otro aconseja a Pilatos y a su prometida que desalojen la alcoba; y éstos así lo hacen. En ese instante Lucius se incorpora en su camastro de un solo movimiento que sobresalta a los médicos. Lucius, con la mano izquierda sujeta el asta de la flecha y comienza a tirar de ésta para extraerla. Una mueca de dolor cruza por fugazmente por su rostro hasta que libera la punta metálica de la flecha del interior de su herida. Los médicos no salen de su asombro.

**MÉDICO 1**

(Perplejo) ¿Pero eso es imposible? No puede ser.

**LUCIUS**

Tranquilízate, matasanos. El peto metálico absorbió casi todo el impacto. La herida es solo superficial. (Sonriente) Necesitarían más que una flecha para acabar conmigo.

**MÉDICO 2**

(Disponiéndose a reconocer la herida) Déjeme que se la cure, por favor. Será solo un instante.

**LUCIUS**

(Apartando al médico de un empujón, y cubriendo la herida con su blusa. Con la otra mano blande su espada) ¡Fuera de aquí, matasanos, o les parto en dos con mi espada!

*Los médicos gritan y salen corriendo de la alcoba. Lucius se gira hacia la cámara, dando la espalda a la puerta de entrada, por donde entra Pilatos al oír el escándalo de los médicos. En esta posición la cámara enfoca la herida de Lucius, y se observa como se cierra la carne de la herida y desaparecen las manchas de sangre, hasta no quedar ni rastro; mientras Lucius sonríe suelta la espada y se abotona la camisa.*

**PILATOS**

(Sin percatarse de ese extraño fenómeno, pues solo ve la espalda de Lucius) Vaya,

jamás había visto a nadie correr tan deprisa. Veo que eres un pésimo enfermo.

**LUCIUS**

(Girándose ahora hacia Pilatos) ¿Cómo estaría usted, señor, después de que unos indeseables le hirieran con una flecha?

**PILATOS**

Seguramente no de mejor humor que usted. Pero me tenía muy preocupado. Eres uno de mis mejores soldados y temería perderlo. Es difícil encontrar oficiales tan cualificados como usted.

**LUCIUS**

(Con semblante serio) Pido permiso, señor, para darles un escarmiento a esos judíos. Deben saber que cualquier ataque contra un romano no puede quedar sin castigo.

**PILATOS**

(Mientras sale de la habitación) Esa es la actitud que Roma espera de sus hijos, aún cuando son heridos en batalla. Haz lo que consideres oportuno, muchacho; tienes mi permiso.

**LUCIUS**

Gracias señor, no le defraudaré. (Hablando para sí) Bien, pequeño Mesías, empezaré por hacer sufrir a aquellos que más te importan, y luego acabaré contigo (risa perversa).

**SEC. 5. EXT. DÍA. PLAZA, PUEBLO NAZARET.**

*Una columna de legionarios romanos caminan en perfecta formación, y su marcha provoca gran estruendo, debido al roce que produce las partes metálicas de sus corazas y escudos, hasta que se detienen en la plaza de Nazaret. Lucius va a la cabeza de la formación y montado sobre su caballo. Él da el alto a sus hombres levantando la mano derecha, y luego se gira hacia ellos. En ese momento se produce un silencio que parece durar una eternidad. Los soldados lo miran expectantes.*

**LUCIUS**

(Gritando y agitando el brazo)  
¡Legionarios! ¡Adelante, tomen  
prisioneros!

*La gente grita y huye. Algunas mujeres, presas del pánico, dejan caer sus cestos de frutas y verduras al suelo, desparramando su contenido, y comienzan a correr en todas direcciones mientras los soldados se van desplegando por la plaza y capturando a todos los que caen en su poder. Algunas mujeres que observan la escena desde el portal de sus casas se apresuran a salir y a coger a sus críos del suelo, donde juegan, para posteriormente encerrarse en sus casas. Rut, que se halla en un puesto de tejido mirando unas telas, se ha girado para ver lo que ocurre, cuando un soldado aparece de la nada y la golpea con el escudo en la cara; ésta cae al suelo semiinconsciente. A continuación el soldado la recoge violentamente del suelo por los pelos y la arrastra hacia el centro de la plaza, donde se encuentra ya reunido un numeroso grupo de prisioneros. Terminada la captura de prisioneros, un soldado se dirige hacia un poste de madera, que sirve como columna de soporte para un pequeño puesto de verduras, y clava una proclama. Cuando los soldados se alejan con los prisioneros, algunos curiosos se van acercando tímidamente para leer la proclama. Uno de ellos la lee en voz alta para que la escuche el resto.*

#### **CURIOSO 1**

(En voz alta) Por orden de Pilatos se advierte al pueblo de Nazaret que si al caer la tarde no se han entregado los cabecillas insurgentes que atacaron a la patrulla romana, los prisioneros serán llevados hasta la plaza de Jerusalén para su ejecución pública. Se ejecutará un prisionero cada hora.

#### **SEC. 6. INT. DÍA. NAZARET, CASA DE JESÚS.**

*Jesús se halla en su casa, sentado en la mesa, a punto de desayunar. Mientras tanto, María, su madre, le sirve en el plato un poco de sopa que saca del puchero con un cucharón de madera. En ese momento María Magdalena irrumpe atropelladamente en la casa. Su rostro está descompuesto y blanquecino. Su mirada ausente. Se sienta junto a Jesús y rompe a llorar amargamente. Tanto Jesús como su madre la miran perplejos; luego madre e hijo se miran con interrogación. Entonces Jesús se levanta de la silla e intenta consolarla; la abraza con ternura. María también se aproxima con extrañeza.*

**JESÚS**

¿Qué te pasa, María?

*María, la madre de Jesús, le sirve a María Magdalena un poco de agua en cuenco de madera. Ésta bebe un pequeño sorbo y se siente un poco más calmada y dispuesta a hablar.*

**MARÍA MAGDALENA**

(Entre sollozos) ¡Mi madre!

*María Magdalena vuelve a guardar silencio.*

**MARÍA**

¿Qué le ha pasado a tu madre?

**MARÍA MAGDALENA**

Ha sido detenida por los soldados romanos.

**JESÚS**

¿Detenida?, pero... ¿por qué?

**MARÍA MAGDALENA**

No lo sé. Salió esta mañana temprano para ir al mercado semanal que ponen en la plaza. Tenía que comprar algunas cosas, cuando aparecieron los soldados y comenzaron a detener a la gente. No sé ha dónde se la han llevado.

*La puerta se abre y un chico de una edad similar a la de Jesús entra en la estancia y les saluda.*

**JESÚS**

¡Judas!, ¿qué haces aquí?

**JUDAS**

Habíamos quedado para ir a pescar, ¿ya no te acuerdas?

**JESÚS**

(Pasándose una mano por el cabello) Sí..., claro que me acuerdo, pero ahora no puedo ir.

**JUDAS**

¡Pues menudo día!, porque tu primo Juan tampoco puede ir. Dice que tiene que hacer cosas muy emocionantes como ayudar a su padre en la sinagoga: (Con tono de fastidio, y utilizando los dedos para enumerar las acciones de Juan) le toca ordenar los pergaminos del tabernáculo, ir

a por aceite para rellenar la lamparilla, sacar brillo al candelabro y quitar el polvo del atril... Y a todo esto, ¿por qué no puedes venir a pescar, si se puede saber?

**JESÚS**

Tengo que ayudar a María; su madre ha sido detenida por los soldados.

**JUDAS**

¿Tu madre estaba en la plaza esta mañana, María? Cuanto lo siento, de verás. Me han dicho que ha sido una pasada. Gente corriendo de un lado para otro y soldados por todas partes deteniendo a la gente.

**JESUS**

No seas inoportuno y deja las descripciones para otro momento, Judas. ¿Por casualidad no sabrás a dónde se ha llevado a los detenidos, no?

**JUDAS**

(Encogiéndose de hombros) Sí, bueno, he oído comentarios por ahí. Afirman que se los han llevado a Jerusalén.

*En ese momento, y ante la sorpresa de todos, Jesús coge a María Magdalena de la mano y sale a toda velocidad de la estancia. Cuando ambos llegan a la puerta, ésta se abre y aparece José, el padre de Jesús, y casi es derribado por los chicos que en el último instante consiguen esquivarle. Judas va también corriendo tras ellos.*

**JOSÉ**

¿Qué pasa aquí? ¿Qué es este alboroto?

**JESÚS**

(Mientras corre hacia el exterior) Ahora no puedo contarte nada, padre. Tengo algo de prisa. Hasta luego...

**MARÍA**

(Consternada) Es Rut, la madre de María Magdalena. Ha sido detenida esta mañana en el mercado de la plaza por los soldados.

**JOSÉ**

(Con cara de preocupación) ¡Vaya! Rut estaba esta mañana en la plaza.

**MARÍA**

¿Sabes algo, José? Estoy muy preocupada por Jesús, no hago más que pensar en que tendremos que huir nuevamente a Egipto para ponerlo a salvo.

**JOSÉ**

No te precipites, María. Te aseguro que esto no tiene nada que ver con Jesús. Un cliente me ha contado hace un momento en la carpintería que se trata de una represalia de los romanos por el ataque perpetrado contra una de sus patrullas (José abraza a María). Pero sí tenemos que preocuparnos por Rut y nuestros vecinos. Dicen que matarán a uno cada hora si no aparecen los cabecillas del ataque.

**MARÍA**

¡Dios mío! ¡Jesús, María, volved aquí enseguida! (Sabiendo que los chicos ya no pueden oírla.)

**SEC. 7. EXT. DIA. VÍA JUDAICA, EN NAZARET.**

*Jesús, María Magdalena y Judas, caminan por la Vía Judaica mientras hablan con tono de preocupación sobre lo ocurrido aquella misma mañana en el mercado de la plaza de Nazaret. Por el camino se cruzan con un vecino, que tira de un carro de bueyes cargado de paja, y que les saludan cortésmente con una sonrisa que deja al descubierto una lamentable dentadura. Los chicos les devuelven el saludo sin mucho entusiasmo en su tono.*

**MARÍA MAGDALENA**

¿Adónde vamos, Jesús?

**JESÚS**

Ya lo verás, María.

**JUDAS**

(Dándole una patada a una piedra del camino) Por aquí se va directamente al Lago Tiberiades. ¿Qué vamos hacer allí, pescar?

**MARÍA MAGDALENA**

(Deteniendo sus pasos y dándole una palmada en el hombro a Jesús; luego se cruza de brazos y refunfuña) ¿Cómo puedes

estar pensando en pescar en un momento así? Te creía más sensato.

**JESÚS**

(Doliéndose del hombro, que se masajea con la otra mano, mientras le lanza una mirada recriminatoria a Judas. Luego vuelve a posar la mirada sobre María) ¡No vamos a pescar, María! Confía en mí, ¿quieres?

*María, triste, asiente con un leve gesto afirmativo de su cabeza mientras Jesús recoge con la yema de sus dedos una lágrima que resbala por la mejilla de ésta. Luego dirigen sus pasos hacia el Lago Tiberiades. Judas sigue pateando algunas piedras que encuentra a su paso.*

**SEC. 8. EXT. DIA. LAGO TIBERIADES, CASA PEDRO.**

*Jesús, María Magdalena y Judas, llegan hasta la entrada de una vieja casa de pescadores, muy cerca de la orilla del lago, y llaman a la puerta. Una señora de mediana edad, medio ciega, abre la puerta, la cual chirría sonoramente sobre sus goznes. La señora cubre su roído vestido con un viejo y remendado delantal de color incierto. Jesús la mira sonriente.*

**ESTER**

(Mirando hacia el frente, pero no a los niños) ¿Quién es?, ¿quién llama?

**JESÚS**

Hola, Ester, soy yo.

**ESTER**

(Dibujando una amplia sonrisa de alegría en sus labios) ¡Jesús! (palpando suavemente el rostro de Jesús) ¡Qué alegría me das que vengas a visitarnos! Pasa adentro. ¡Ah!, ¿no vienes solo?

**JESUS**

Me acompaña María y judas, ¿está Pedro en casa?

**ESTER**

No. Se fue al lago esta mañana temprano a pescar con su padre. Dime, Jesús, ¿está el sol ya alto en el horizonte?

**JESÚS**

(Mirando al cielo) Sí.

**ESTER**

Pues, anda, ve a la orilla que ya tienen que estar al llegar.

**JESÚS, MARÍA MAGDALENA Y JUDAS**

(Todos a una) Gracias, hasta luego.

*Jesús, María Magdalena y Judas se marchan hacia la orilla del lago. Ester, de pie junto a la entrada, los oye marcharse en dirección al lago.*

**SEC. 9. EXT. DIA. CALLES DE JERUSALÉN.**

*Una patrulla de legionarios romanos entra en la ciudad de Jerusalén custodiando a una columna de prisioneros civiles que caminan a pie y encadenados en fila de a uno. Entre ellos se encuentra Rut, la madre de María Magdalena. Algunos de los encadenados a penas pueden mantenerse en pie, y caen al suelo de vez en cuando, debido al maltrato al que son sometidos. La patrulla es comandada por el centurión Lucius.*

**LUCIUS**

(Poniéndose en pie sobre su montura y girándose hacia sus soldados) ¡Vamos, más rápido! La prisión ya está cerca. Azotad a los rezagados.

*Al girar Lucius su cabeza hacia delante, sus ojos resplandecen y se iluminan con pequeñas llamas rojizas. Una sonrisa maligna aflora momentáneamente en sus labios. En ese instante Rut, la madre de María Magdalena, se desvanece en el suelo y recibe varios latigazos de manos de un soldado que la mira con desprecio, hasta que el prisionero que le precede se gira y la ayuda a incorporarse. Éste también recibe un fuerte y sonoro latigazo sobre su espalda que le rasga la blusa de lino; una mancha rojiza comienza a empapar la vestimenta mientras en su rostro se dibuja una mueca de dolor. La fila de prisioneros reanuda su angustioso y lento caminar envuelto entre gritos e improperios lanzados por los soldados romanos.*

**SEC. 10. EXT. DIA. ORILLAS DEL LAGO TIBERIADES.**

*Jesús, María Magdalena y Judas, aguardan en la orilla mientras otean el horizonte haciendo visera con sus manos para cubrirse del sol, y con la esperanza de divisar la embarcación de Pedro. Jesús es el primero en localizarla.*

*Ésta navega sobre la línea del horizonte y se acerca rápidamente gracias a la fuerte corriente que la impulsa con viveza. Al poco tiempo Pedro y su padre saltan al agua, muy cerca de la orilla, y, con la ayuda de todos los chicos, la embarcación es arrastrada fuera del agua, dejando un surco tras de sí en la arena, hasta que la barca descansa fuera del agua.*

**PEDRO**

¡Hola Jesús!, ¡hola María! (Dirigiéndose enojado hacia a Judas) A éste no le digo nada. ¿Por qué lo has traído contigo, Jesús?

*Judas, ofendido por el recibimiento, posa la mirada en el suelo.*

**MARÍA MAGDALENA**

¡Hola Pedro!

**JESÚS**

Vamos, Pedro, ya sabes que me disgusta mucho que trates así a la gente. Recuerda lo que siempre te estoy diciendo, que Todos somos como hermanos.

**CALEB**

(Mirando con una media sonrisa a los chicos) Vamos muchachos, no os peleéis.

**JESÚS**

(A Caleb) Hola señor.

**CALEB**

¿Qué te trae por aquí, Jesús?

**JESÚS**

Vais a llevar el pescado a la ciudad, ¿verdad?

**CALEB**

Sí. Hoy la pesca ha sido abundante, y llevaremos el excedente a Jerusalén para venderlo en el mercado.

**JESÚS**

(Con convicción) Bien, ya lo sabía. Gracias, señor.

*Caleb lo mira con extrañeza, pero no dice nada. Tan solo se limita a manipular las redes que aún están en el interior*

de la embarcación mientras asiente con una leve inclinación de la cabeza.

**JESÚS**

Entonces no le importa llevarnos en la carreta hasta la ciudad, ¿verdad? Nos portaremos bien.

**PEDRO**

Sí, padre, déjales. Y deja que yo lleve el pescado al puesto. Ya sé aparejar los mulos y llevar la carreta. Venga, ¿vale?

**CALEB**

(Con resignación, pero sin perder la sonrisa de sus labios) De acuerdo. Pero prometedme que tendréis mucho cuidado.

**JESÚS**

Descuide, señor. Yo les cuidaré. ¡Vamos, chicos! Carguemos el pescado.

*Jesús agarra con dificultad uno de los cestos de mimbre repleto de pescado, y se dirige arrastrándolo, pues por su peso no puede levantarlo a pulso y va dejando un surco en la arena del suelo, hacia la carreta. Los demás chicos lo miran absortos, y luego cada uno, también, agarra un cesto y arrastrándolos siguen tras la estela de Jesús.*

**SEC. 11. EXT. DÍA. VÍA JUDAICA HACIA JERUSALÉN.**

*Jesús, María Magdalena, Judas, y Pedro a las riendas, van montados sobre la carreta, tirada por dos desvencijados mulos, rumbo a Jerusalén. Pedro va contándole a María Magdalena como aquella misma mañana su padre y él sacaron una de las redes más rebosantes de pescado que recuerda, cuando en un recodo de la Vía Judaica, y ante la sorpresa de todos, Jesús salta ágilmente de la carreta, y corre en dirección a la espesura arbórea sin decirles nada.*

**MARÍA MAGDALENA**

(De pie sobre el pescante) ¿Adónde vas, Jesús?

**JESÚS**

(Parándose en seco. Mira hacia María Magdalena) Continuar ustedes, os alcanzaré en unos minutos.

*María Magdalena se dispone a bajar del carro, y Pedro la ayuda sujetándola por el brazo. Judas, que viaja detrás con los cestos de mimbre que contienen el pescado, se ha puesto también de pie.*

**MARÍA MAGDALENA**

¡Espera, Jesús! Voy contigo.

**JESÚS**

¡No! No puedes acompañarme a donde voy, es peligroso para ti. Te prometo que no tardaré.

*Jesús se gira sin más, y se introduce en el bosque. María Magdalena lo ve desaparecer con consternación. Sus ojos se vidrian, mientras la carreta se pone nuevamente en movimiento.*

**SEC. 12. EXT. ATARDECER. BOSQUE EN LAS AFUERAS DE JERUSALÉN.**

*Jesús camina por el bosque. Su andar es seguro y decidido, como si supiese hacia donde se dirige. Sale de la espesura arbórea y un gran claro en forma de meseta se abre ante él; Jesús se sienta en el suelo con las piernas cruzadas. Cierra los ojos y permanece unos instantes así, como si esperase algo. Jesús no lleva mucho rato en esta postura cuando nota una fuerte presencia tras de sí. Se gira rápidamente y su rostro se desfigura por la impresión. Un león, cuya melena es de un blanco albino ruge y da zarpazos al aire amenazadoramente ante sus ojos. Jesús se pone de pie rápidamente, y vacila unos instantes; da unos cortos y tímidos pasos hacia atrás. El león lo imita también, pero sus pasos son hacia Jesús mientras continúa rugiendo.*

**JESÚS**

(Con voz entrecortada) ¡Tranquilo..., gatito Guapo!

*El león ruge más fuerte y da una tremenda zarpada al aire. En ese instante el rostro de Jesús cambia del desconcierto inicial a una seriedad absoluta. Y se encamina decidido hacia el león.*

**JESÚS**

(Gritando) ¡Basta! Estás aquí porque el Padre te lo ha ordenado. (El león ha enmudecido e incluso se ha tumbado mansamente en el suelo. Jesús se dirige hacia él.) Quiero que hagas algo por mí. (Mirando fijamente a los ojos albinos del

León por unos instantes; la cámara pasa de los ojos de Jesús a los del león y viceversa. Jesús susurra algo a oídos del león) ¡Ve y cúmplelo!

*Jesús observa detenidamente como el león se levanta y echa a correr hasta perderse en la espesura del bosque. Luego él sale corriendo también, pero en sentido contrario. Se dirige a la Vía Judaica para encontrarse con sus amigos.*

**SEC. 13. EXT. ATARDECER. VÍA JUDAICA. JERUSALÉN.**

*La carreta que transporta a Pedro, María Magdalena y Judas, enfila ya el último tramo que le separa de la ciudad de Jerusalén, cuando en un recodo del camino, y de improviso, aparece Jesús sonriente y saludándolos con la mano. Ante tan repentina aparición los mulos se espantan y Pedro debe utilizar toda su pericia con las riendas para calmarlos; pero hasta que Jesús no pasa sus manos suavemente por los lomos de éstos no se serenán.*

**PEDRO**

¡Jesús! Por poco te atropellamos.

**JESÚS**

(Sonriente) ¿Me habéis echado de menos?

**MARÍA MAGDALENA**

(Con tono enfadado y los brazos cruzados entorno al pecho) ¡Para nada!

*A continuación Jesús se sube al carro, junto a María Magdalena, y la mira con una media sonrisa.*

**JESÚS**

No te enfades, tenía que ir a ver a un amigo.

**MARÍA MAGDALENA**

(Frunciendo el ceño) ¿En el bosque? No me mientas, Jesús.

**JESÚS**

(Con semblante serio la mira fijamente a los ojos) Yo nunca miento, María. Ya deberías saberlo.

**SEC. 14. EXT. ATARDECER. CALLES DE JERUSALÉN.**

*Pedro sale corriendo de un oscuro y estrecho callejón para reunirse con Jesús, María Magdalena y Judas, que le aguardan impacientes. Los viandantes pasan tras ellos casi ignorándolos, algunos portan cestos de mimbres cargados con frutas y verduras, y un anciano tira con dificultad de las riendas de un obstinado y viejo burro que carga un pesado tonel en su lomo. El mercado debe estar cerca.*

**JESÚS**

¿Qué has averiguado en el mercado, Pedro?

**PEDRO**

La gente comenta por los puestos que los soldados llevarán a los prisioneros a la plaza esta misma tarde para ejecutarlos. Por lo visto los cabecillas del ataque a la patrulla no se han entregado aún.

**JUDAS**

(Mirando el cielo) Pues debemos darnos prisa, porque es casi la hora.

**JESÚS**

(Agitando los brazos en sus costados en señal de apremio) ¡Tenemos que evitarlo! Vayamos a la plaza; ¡rápido! Tienen que estar al llegar.

**MARÍA MAGDALENA**

(Con cara de sorpresa) ¡Evitarlo nosotros!, ¿pero cómo?

*Jesús ha cogido a María Magdalena de la mano y corre tirando de ella en dirección hacia el estrecho callejón, seguido muy de cerca por el resto de sus amigos.*

#### **SEC. 15. EXT. ATARDECER. PLAZA DE JERUSALÉN.**

*Un carromato prisi6n desemboca en la plaza por un ancho callej6n pavimentado de piedra. En el interior del mismo se encuentran los prisioneros; y la c6mara enfoca a Rut, la Madre De Mar6a Magdalena., que se agarra con fuerza a los barrotes met6licos de la carreta. Su cara denota un gran sufrimiento, y se ve los surcos que las l6grimas han dejado en su mejilla. Frente a la plaza se encuentra el palacio de Pilatos, y, justo delante, en el centro de la plaza, los romanos han construido un pat6bulo, sobre el que se halla el verdugo ya dispuesto para consumir la condena. 6ste se tapa el rostro con una capucha negra y empuña una enorme y afilada hacha de doble hoja. Su torso est6 desnudo. La*

gente rodea la plaza, entre expectantes y atemorizados, y ante la atenta mirada de los soldados que vigilan el perímetro del patíbulo. Mezclados entre el público la cámara enfoca a dos asistentes que ocultan sus rostros bajo la capucha de sus capas, son Barrabás y su padre, Adar. Éstos observan con angustia el desenlace de los acontecimientos y vacilan si continuar allí o huir mientras aún nadie los ha reconocido. En ese instante Jesús y sus acompañantes aparecen, pero por el lado opuesto de la plaza en el que se hallan Barrabás y su padre, abriéndose camino a empujones entre la gente. Jesús, como si supiera de antemano que ambos se encuentran allí, los busca con la mirada hasta encontrarlos. Entonces clava su mirada en la de ellos, y estos automáticamente posan las suyas en el suelo como si estuvieran arrepentidos de sus actos. Jesús continúa mirándoles unos instantes más. Adar aprieta sus puños y se muerde los labios, está dispuesto a entregarse, y salir del anonimato para dirigirse hacia los soldados, cuando un grupo de éstos, que se hallan sobre unas almenas del palacio de Pilatos, hacen sonar sus trompetas. Dos palanquines tirados por un grupo de esclavos aparecen justo en ese momento entrando en la plaza. Varias mujeres comienzan a murmurar, y Jesús las oye atentamente.

**MUJER 1**

Mira, mira, debe ser Prócula, la prometida de Pilatos que viene a presenciar la ejecución.

**MUJER 2**

Sí, es verdad. Porque ella siempre va acompañada de su hermano. Seguro que éste va en el otro palanquín.

**SEC. 16. EXT. ATARDECER. PLAZA DE JERUSALÉN.**

Los porteadores recorren las cortinas de seda blanca con bordados de oro de los palanquines, y dejan ver a sus ocupantes: Longino y Prócula. Ambos son ayudados por los sirvientes a apearse. Los dos hermanos miran hacia el balcón del palacio, donde en ese momento Pilatos hace su aparición seguido muy de cerca por el centurión Lucius. Pilatos, cuya toga blanca reluce como el sol, otorgándole un aspecto imponente, saluda con la mano a las gentes allí congregadas en la plaza que lo miran con expectación, tan solo la guarnición de soldados apostados en la misma le saludan haciendo golpear sonoramente sus lanzas contra los escudos. Pilatos asiente con un leve gesto afirmativo de su

cabeza cuando una serie de terroríficos rugidos comienza a poner en fuga a todos los asistentes de la plaza, incluido los soldados que, temerosos y desconcertados por aquella repentina desbandada, se repliegan rápidamente hacia el palacio; uno de ellos pierde su lanza durante la huída. Rut, que aún está en el interior de la carreta prisión, observa con angustia y a través de los barrotes como la gente huye en todas direcciones. Jesús y sus amigos se ocultan en un callejón desde donde observan lo que ocurre. Debido a esta situación de confusión y caos de gente que huye y tropieza entre sí, provoca que el palanquín de Longino vuelque y caiga sobre una de sus piernas, atrapándola, e impidiéndole ponerse a salvo en el palacio como su hermana y esclavos. Prócula, tras una rendija de la puerta observa como un numeroso grupo de fieros leones, que comanda un gran león albino, han tomado el centro de la plaza al asalto, donde se halla el patíbulo y el carro prisión. Algunos leones se tumban al lado del carro prisión, justo en el cono de sombra que éste proyecta, y parecen guardarlo; los encarcelados en el mismo, y a salvo tras sus barrotes, miran estupefactos a los felinos. Otros, en cambio, recorren a la carrera los alrededores poniendo en fuga a los curiosos que se acercan demasiado al centro de la plaza. Los soldados mientras tanto se miran sin saber que hacer. Los leones se han adueñado totalmente de la plaza, y uno, en concreto el gran albino, ha reparado en Longino y se dirige amenazadoramente hacia él. Longino mira al felino aterrorizado, y forcejea con su pierna para intentar soltarla, pero es inútil, el palanquín pesa demasiado para él. Cuando el león esta a unos metros ya de Longino, en ese momento Jesús le intercepta el paso, colocándose entre el león y Longino. Ante dicha visión María Magdalena se siente desfallecer y Pedro y Judas la han de sujetar para que no se caiga al suelo. En el balcón Pilatos y Lucius, perplejos, se agarran a la barandilla para mirar mejor la escena que se está representando bajo ellos.

#### **SEC. 17. EXT. ATARDECER. PLAZA DE JERUSALÉN.**

María Magdalena, repuesta del desmayo y aterrorizada por el espectáculo, busca refugio en los brazos de Pedro, mientras Judas le grita a Jesús que tenga mucho cuidado. Jesús mira de reojo a Longino, pero sin perder de vista al león. En ese momento Pedro siente la necesidad de correr hacia Jesús para ayudarlo, pero es sujetado por Judas y por un gesto de la mano de Jesús que le ordenaba desde la lejanía que se mantenga al margen.

**JESÚS**

(A Longino) ¿Estás bien?

**LONGINO**

(Doliéndose) No estoy seguro. La pierna me duele bastante.

**JESÚS**

(Mirando fijamente la pierna de Longino, y con una convicción en su voz que sorprende al mismo Longino) La tienes rota, pero la fractura es limpia y sanará pronto. Procura no moverte.

*Jesús comienza a gritarle al León albino, para captar su atención y que la desvíe de Longino, y mientras se agacha a recoger la lanza abandonada momentos antes por uno de los soldados en su huída. Jesús balancea la lanza de un lado a otro frente al león para mantenerlo a raya. El león vuelve a rugir fieramente y a dar algunos zarpazos al aire. Jesús mira fijamente a los ojos del león y éste a él. Aprovechando ese momento, Prócula sale del portal con alguno de los esclavos y se dirigen hacia donde se encuentra Longino. Los esclavos consiguen levantar el palanquín y Prócula tira de su hermano hasta liberar su pierna. Luego, entre todos, rápidamente lo ponen a salvo introduciéndolo en el interior del palacio. Jesús, que ha observado ésta maniobra, mira de nuevo fijamente al león y, con una sonrisa en los labios, le guiña un ojo.*

**JESÚS**

(Al león, en voz baja) Lo has hecho muy bien. Ya podéis iros, el Padre os lo agradecerá.

*El león albino ruge, gira la cabeza, y sale corriendo hacia las afueras de la ciudad seguido por los otros leones.*

**SEC. 18. EXT. ATARDECER. PLAZA JERUSALÉN.**

*Desde el balcón del palacio, Lucius mira a Jesús con cólera, mientras que Pilatos, que no sale de su asombro, y con las manos aferrando fuertemente la barandilla, le dirige unas amables palabras a Jesús. La plaza se ha vuelto a llenar tímidamente de gentes y curiosos.*

**PILATOS**

¿Cómo te llamas, hijo?

**JESÚS**

Me llamo Jesús, señor. Pero todos me conocen por Jesús de Nazaret.

**PILATOS**

Bien, Jesús de Nazaret. Te estoy muy agradecido por tu valor (en ese momento lanza hacia Lucius una mirada de reproche, como recriminándole que haya sido un crío y no él el que ha salvado a su protegido), y por haber salvado la vida de mi protegido: ¿cómo puedo recompensarte? Pídeme lo que quieras.

**JESÚS**

No quiero nada para mí, señor. Pero si quiere recompensarme con algo, libere a las personas que retiene en el carromato. No han hecho nada. Son inocentes.

*Prócula, que ha escuchado la petición de Jesús, entra en ese instante en el balcón y se coloca junto a Pilatos; éste la mira cálidamente y ella a él.*

**PRÓCULA**

(A Pilatos al oído) Dale lo que pide, mi señor, nos ha salvado a todos. Es justa su petición.

**PILATOS**

(Mirando con cariño a Prócula. Y luego posa su mirada en Jesús) Que así sea. Los prisioneros serán liberados como muestra de mi gratitud hacia ti, Jesús de Nazaret. Pero no por ello se dejará de investigar el atentado cometido contra mis soldados.

*En ese instante Lucius abandona el balcón con claras muestras de furia en sus gestos, y la cámara enfoca sus ojos, los cuales chisporrotean con pequeñas llamaradas de fuego.*

**JESÚS**

Gracias, señor.

*María Magdalena, Judas y Pedro, comienza a aplaudir y a vitorear a Jesús, y las gentes de la ciudad se les une en sus ovaciones: gritan el nombre de Jesús y le aplauden. Barrabas y su padre, ocultando aún sus rostros bajo las capuchas, abandonan la plaza y huyen amparados por la multitud. Los prisioneros son liberados por los soldados, y*

*Rut corre hacia María Magdalena para abrazarla y besarla. Después hace lo mismo dirigiéndose hacia Jesús.*

#### **SEC. 19. EXT. NOCHE. NAZARET, CAMINO DE LA FUENTE.**

*La noche cae sobre Nazaret cuando Jesús se dirige hacia su casa desde la fuente del pueblo arrastrando un pesado cántaro de agua. Su madre así se lo había pedido. Jesús se detiene un instante para tomar aliento, suda un poco debido al esfuerzo, pues el cántaro pesa bastante, cuando siente un fuerte golpe en su espalda que le hace caer de bruces al suelo. El cántaro escapa de sus manos y se rompe contra el suelo. Al girarse, aún en el suelo, ve frente así, de pie, al centurión Lucius que desenvaina su espada. Los ojos de Lucius chisporrotean malignamente con pequeñas llamaradas de fuego, y también el filo acerado de su espada reflejando los rayos lunares.*

#### **LUCIUS**

*(Apuntando a Jesús con el filo de su espada) Una vez más me has burlado, Mesías (esta palabra es pronunciada con desprecio), pero será la última. Esta vez no escaparás de la oscuridad.*

*Jesús, asustado y aún tendido en el suelo, intenta arrastrarse ayudándose de los codos para alejarse de Lucius y del filo de su espada, pero éste da unos pasos hacia delante para impedirselo.*

#### **JESÚS**

*(Gritando y levantando tímidamente la palma de su mano hacia Lucius) ¡Atrás, demonio! Nada puedes hacer contra lo que ha creado el Padre, y nada puedes contra el Hijo.*

*De la pequeña palma de la mano de Jesús sale una resplandeciente y cegadora luminosidad que lo inunda todo. Lucius grita de horror y suelta la espada para llevarse las manos al rostro. Parte de su cara humea, y se puede intuir que esa mitad de su cara se ha chamuscado. Presa del dolor Lucius decide huir, y comienza a correr hacia la fuente. Jesús se ha levantado del suelo y lo observa correr. Pasado un instante Lucius se detiene y se gira hacia Jesús con rabia contenida. Ahora la cámara puede observar con detenimiento la mitad del rostro quemado de Lucius.*

**LUCIUS**

(Gritando) Ya nos volveremos a ver.

**JESÚS**

(Con rostro sereno) Que así sea pues, Legión.

**LUCIUS**

(Sorprendido) ¿Conoces mi verdadero nombre?

**JESÚS**

El Padre conoce el nombre de todas y cada una de sus criaturas. No debiera sorprenderte, demonio.

**LUCIUS**

(Sus ojos chisporrotean con pequeñas llamaradas, y su tono destila odio) Ya encontraré la manera de acabar contigo, y entonces me las pagarás todas juntas.

*Lucius se gira y desaparece en la oscuridad de la noche. Jesús posa su mirada sobre los restos fragmentados del cántaro.*

**JESÚS**

(En voz baja) ¿Ahora qué le digo a mi madre?



Recreación de un mercado antiguo. Atención a los tenderetes y el suelo impregnado de paja.



Recreación: Más tenderetes y mujeres escogiendo telas. Los mercados en la antigua Roma eran similares.

# EL PEQUEÑO MESÍAS

**Episodio Piloto: CAUTIVOS DEL MAL**

**Argumento y guión: Francisco José Fernández García**

**Diálogos: Francisco José Fernández García**

*01 de julio de 2010*

VERSION DEFINITIVA

© Francisco José Fernández, 2010

**SEC. 1.- EXT. DÍA. PRADERA DE NAZARET.**

*Dos chicos, un niño y una niña, de ocho años rubio y atlético él, y de siete años morena y de silueta bien proporcionada para su edad ella, juegan y corretean por la verde pradera de Nazaret. Ella ríe mientras escapa corriendo, y él la persigue hasta darle alcance. En un momento dado, y cansados de corretear, el chico se gira hacia ella y, agarrándola por los hombros, ambos se dejan caer al suelo; ruedan y ruedan hasta quedar boca arriba sobre la mullida y verde hierba del terreno. Los dos posan su mirada en el azul del cielo mientras observan como éste se cubre un poco, y como las nubes pasan sobre ellos formando extrañas y complicadas figuras. Durante un rato ambos juegan a encontrar figuras familiares entre las nubes: Un ganso, un burro, la rueda de una carreta.*

**MARÍA MAGDALENA**

No eres como los otros chicos, ¿sabes? Contigo me divierto mucho y jamás me canso de jugar. Creo que eres especial.

**JESÚS**

(Mirándola fijamente a los ojos) Eso mismo me dice mi madre constantemente.

**MARÍA MAGDALENA**

(Girándose para mirarle a los ojos) Jesús, prométeme que nunca me olvidarás, aún cuando te hagas mayor.

**JESÚS**

Te lo prometo. Al igual que el Padre, siempre estaré ahí cuando me necesites (María lo mira extrañada).

*Un grito lejano, que llama insistentemente a Jesús y a María, les hace incorporarse a ambos rápidamente, como movidos por un resorte invisible, y miran hacia la dirección desde donde procede la llamada.*

**MARÍA MAGDALENA**

Es tu madre, Jesús; nos llama.

*Jesús mira hacia el horizonte fijamente con sus penetrantes ojos celestes.*

**JESÚS**

Ya debe tener el desayuno preparado, ¡vamos!

*Jesús coge a María Magdalena por la mano, para ponerse en marcha, pero ésta se suelta con un fuerte tirón. Su hasta ahora risueño rostro se ha tornado en una expresión mezcla de tristeza y angustia. María Magdalena mira fijamente al suelo, y comienza a llorar.*

**JESÚS**

(Con cara de sorpresa)¿Qué te pasa, María?

**MARÍA MAGDALENA**

(Gimiendo) Mira esa mariposa, la hemos debido aplastar al tumbarnos sobre la hierba. La hemos matado, pobrecita.

*Jesús se agacha y coge la mariposa con delicadeza y la deposita sobre la palma de su mano. En ese momento María Magdalena no puede seguir reprimiendo su angustia y rompe a llorar. Jesús, aprovechando que María Magdalena se enjuaga las lágrimas con sus puños, y no mira, acerca suavemente su dedo índice al cuerpo de la mariposa hasta rozarla levemente. Es ese instante surge del pequeño cuerpo de la mariposa una tenue luminosidad que la envuelve por completo, e instantáneamente ésta cobra vida y, con un grácil aleteo de sus coloridas alas, sale volando alegremente.*

**JESÚS**

(Fingiendo sorpresa)¡Mira, no estaba muerta!

**MARÍA MAGDALENA**

(Con la cara empapada por las lágrimas)  
¿Cómo? No puede ser... la vi y estaba muerta.

**JESÚS**

(Restándole importancia) Estaría asustada. Alguno animales se hacen los muertos cuando intuyen peligro. Me lo enseñó mi padre.

*Jesús, con complicidad, le guiña un ojo a María que ahora sonrío alegre, y la vuelve a coger de la mano. Ambos salen corriendo hacia donde la madre de Jesús aún continúa llamándoles.*

## COMIENZAN LOS TÍTULOS DE CRÉDITO

### CABECERA

*Música, más escenas en claro oscuro de un anciano tirando de las riendas de un camello. Éste es montado por una joven que porta sobre su regazo un bebé envuelto en pañales. En la lejanía, y mientras huyen, se puede observar una pequeña aldea que es pasto de las llamas. Imágenes del pueblo en el que se observa como mujeres y niños gritan y lloran mientras soldados que porta en sus manos espadas desenvainadas y manchadas de sangre entran y salen de las casas en llamas matando a los bebés. A continuación aparece el Título: "EL PEQUEÑO MESÍAS, EPISODIO PILOTO".*

## TERMINAN LOS TÍTULOS DE CRÉDITO

### SEC. 2. EXT. DÍA. VÍA JUDAICA EN NAZARET.

*Una patrulla de legionarios romanos marcha en formación militar dando escolta a un lujoso palanquín que porta un puñado de esclavos. Abriendo la formación, y montado sobre un caballo de un color blanco luminoso, va Lucius, un joven y atractivo centurión que comanda la patrulla. En el interior del palanquín una bella joven y su hermano se abanicen para intentar mitigar el calor que les invade. Mientras tanto los soldados romanos son ajenos a un grupo de hombres armados que los acechan ocultos entre los arbustos que flanquean el camino, y el palanquín parece ser el objetivo de todas sus miradas.*

El que parece ser el jefe de los insurgentes da la señal convenida al grito de "por Jehová", y todos a una caen, empuñando sus armas, sobre la desprevenida patrulla de legionarios. Éstos, en un primer momento vacilan, pero rápidamente se enfrentan contra los atacantes. En ese instante todo se vuelve momentáneamente confuso: soldados que luchan contra los insurgentes, entrechocar de espadas, cuerpos de insurgentes que caen sin vida al suelo, gritos y lamentos de los heridos. Los legionarios están mejor equipados, son profesionales de la guerra, y van reduciendo a los insurgentes, inexpertos y escasamente preparados, poco a poco.

En medio del fragor de la batalla, uno de los insurgentes, que porta en su mano derecha un puñal, descorre las cortinas de seda del palanquín y amenaza a sus ocupantes. La muchacha grita horrorizada y su hermano la abraza con la intención de protegerla mientras los esclavos huyen despavoridos. El insurgente les dirige una mirada de odio y, entonces, levanta el brazo para descargar su afilado puñal sobre ellos cuando el filo de una espada ensangrentada sale de su pecho atravesándole. Lucius, aún sobre su montura, saca su ensangrentada espada del cuerpo sin vida del insurgente y mira a los ocupantes del palanquín.

**LUCIUS**

(Desde lo alto de su montura) ¿Se encuentra bien, señorita?, y tú, muchacho, ¿estás bien?

**LONGINO**

(Abrazando y besando a su asustada hermana) Sí, señor, estamos bien, gracias. Ha sido muy oportuno. Pero perdone que mi hermana Prócula no le dé las gracias personalmente, se halla muy afectada y no puede hablar. Aún está asustada por todo lo ocurrido.

**LUCIUS**

No tiene por que darlas. Es mi obligación proteger a la que va a ser la esposa del cónsul Pilatos.

*Los legionarios no tardan en reducir y acabar con todos los inexpertos asaltantes, que yacen por los suelos sin vida. Todos menos unos, el líder, que aún permanece con vida. Éste es consciente en ese instante del fracaso de su intentona y trata de huir internándose entre la maleza. Uno de los legionarios, lo ve y le lanza su pica, pero ésta falla y se clava contra un árbol cercano. Lucius, que hasta aquel momento permanecía junto al palanquín, observa lo ocurrido y aquella desesperada huída, y pica espuelas para perseguirlo; montado a caballo el centurión salta un pequeño seto del camino y comienza a perseguirlo.*

*El insurgente, en su desesperada huída, se da cuenta tarde de que se halla en mitad del claro de un bosque, y no tiene donde ocultarse de su perseguidor. Rápidamente se gira y ve*

como el centurión cabalga hacia él. Está casi encima y ha desenvainado la espada, que agita sobre su cabeza amenazadoramente y con la intención de descargarla sobre él. En ese instante un silbido que rasga el aire le hace volverse. El insurgente observa como una flecha sale de entre los árboles y surca el aire hasta que impacta mortalmente contra el pecho de Lucius, que cae sin vida del caballo. El insurgente mira fijamente hacia el lugar desde donde procedía el acertado disparo. De entre la maleza aparece un chico joven, de unos diez años, que lleva en su mano un arco y a su espalda una aljaba repleta de flechas. Es su hijo.

**ADAR**

(Con cara de preocupación) ¿Qué haces, Barrabás? Te dije que te quedaras en casa cuidando de tu madre.

Barrabas, sin perturbarse, mira un instante con claro gesto de desprecio el cuerpo sin vida del centurión romano y a continuación escupe sobre él.

**BARRABÁS**

Ya lo sé, padre, pero quería ayudarte a matar romanos.

**ADAR**

¡Venga, hijo! Salgamos de aquí antes de que aparezcan más soldados.

Adar coge a Barrabas de la mano, que mira por última vez el cuerpo del centurión tumbado en el suelo, y ambos se internan en el bosque hasta desaparecer en la espesura.

**SEC. 3. INT. CAVERNA. BOSQUE.**

En la oscuridad de una profunda caverna unas llamaradas de un color rojo sangre aparecen de la nada y comienzan a iluminarlo todo, hasta que un repentino viento despeja parte de las llamas y las atenúa tímidamente pero sin hacerlas desaparecer. Entre las llamas aparecen tres téticas y fibrosas siluetas que caminan de manera extraña, con grandes zancadas, como si fueran autómatas, en dirección hacia la cámara. Se acercan lo suficiente a ésta para dejar entrever sus demoniacos y rugosos rostros. Sus ojos brillan con pequeñas llamaradas de fuego, y sobre sus cabezas destacan dos enormes y retorcidas cornamentas de marfil que coronan

*cada ser. Las siluetas se miran unas a otras, con gestos lentos y vacilantes.*

**SATANAS**

(Con voz ronca y alargada) Ha regresado.

**DEMONIO 1**

¿Está seguro, mi amo?

**SATANÁS**

(Dejando ver su immaculados colmillos) Sí, lo estoy. He notado su presencia. Está en Nazaret, un pueblo cercano a Jerusalén. Después de ocho años, por fin ha dado señales de vida. El Padre lo ha ocultado muy bien durante todo este tiempo.

**DEMONIO 2**

Déme otra oportunidad, amo. Y acabaré con él.

**SATANÁS**

(Mirando al demonio 2 con desprecio) ¿Debería? Después del esfuerzo que realicé para que utilizaras el cuerpo de ese inútil de Herodes, vas y deja que aquel simple bebé se te escapara de entre las manos. Debería haberte destruido para siempre por ello. Aún no sé porqué no lo hice.

**DEMONIO 1**

No desaprovechemos la oportunidad de acabar con el Mesías. Si dejamos que se haga mayor y poderoso, no podremos nada contra él. Déle la oportunidad que le pide de acabar con el chico.

**SATANÁS**

Muy bien, la tendrá. Y esta vez tengo un candidato perfecto para la ocasión. (Elevando el brazo derecho majestuosamente) ¡Ve Y toma su cuerpo!

*Las llamas rojizas vuelven a inundar la gruta hasta hacer desaparecer por completo a los seres demoniacos con su brillo. Entonces la cámara enfoca desde arriba el claro del bosque donde se halla tendido el cuerpo inerte del centurión Lucius. La cámara se acerca poco a poco a su rostro hasta que*

éste ocupa todo el plano. En ese instante Lucius abre los párpados y un líquido rojo brillante, que parece fuego, sale de sus pupilas para derramarse y cubrir todo el blanco de sus ojos. Luego, poco a poco, el líquido retorna otra vez hasta el centro de las pupilas y desaparece en su interior. En ese instante los ojos de Lucius centellean vivamente con pequeñas llamas para, a continuación, apagarse y volver a cerrar los párpados. Parece muy sereno y se puede apreciar el comienzo de una ligera y débil sonrisa.

#### **SEC. 4. INT. DÍA. PALACIO PILATOS JERUSALEN.**

Lucius es trasportado en una litera por dos legionarios hasta una alcoba del palacio de Pilatos en Jerusalén. Depositado con cuidado sobre un camastro, varios médicos comienzan a examinarle ante la atenta mirada de Pilatos y su prometida, Prócula. La flecha aún continúa alojada en su pecho, mientras los médicos, perplejos, murmuran sobre la imposibilidad de que éste continúe con vida debido a la gravedad de la herida. Uno de los médicos se dispone a sacar la flecha, y el otro aconseja a Pilatos y a su prometida que desalojen la alcoba; y éstos así lo hacen. En ese instante Lucius se incorpora en su camastro de un solo movimiento que sobresalta a los médicos. Lucius, con la mano izquierda sujeta el asta de la flecha y comienza a tirar de ésta para extraerla. Una mueca de dolor cruza por fugazmente por su rostro hasta que libera la punta metálica de la flecha del interior de su herida. Los médicos no salen de su asombro.

#### **MÉDICO 1**

(Perplejo) ¿Pero eso es imposible? No puede ser.

#### **LUCIUS**

Tranquilízate, matasanos. El peto metálico absorbió casi todo el impacto. La herida es solo superficial. (Sonriente) Necesitarían más que una flecha para acabar conmigo.

#### **MÉDICO 2**

(Disponiéndose a reconocer la herida) Déjeme que se la cure, por favor. Será solo un instante.

**LUCIUS**

(Apartando al médico de un empujón, y cubriendo la herida con su blusa. Con la otra mano blande su espada) ¡Fuera de aquí, matasanos, o les parto en dos con mi espada!

*Los médicos gritan y salen corriendo de la alcoba. Lucius se gira hacia la cámara, dando la espalda a la puerta de entrada, por donde entra Pilatos al oír el escándalo de los médicos. En esta posición la cámara enfoca la herida de Lucius, y se observa como se cierra la carne de la herida y desaparecen las manchas de sangre, hasta no quedar ni rastro; mientras Lucius sonrío suelta la espada y se abotona la camisa.*

**PILATOS**

(Sin percatarse de ese extraño fenómeno, pues solo ve la espalda de Lucius) Vaya, jamás había visto a nadie correr tan deprisa. Veo que eres un pésimo enfermo.

**LUCIUS**

(Girándose ahora hacia Pilatos) ¿Cómo estaría usted, señor, después de que unos indeseables le hirieran con una flecha?

**PILATOS**

Seguramente no de mejor humor que usted. Pero me tenía muy preocupado. Eres uno de mis mejores soldados y temería perderlo. Es difícil encontrar oficiales tan cualificados como usted.

**LUCIUS**

(Con semblante serio) Pido permiso, señor, para darles un escarmiento a esos judíos. Deben saber que cualquier ataque contra un romano no puede quedar sin castigo.

**PILATOS**

(Mientras sale de la habitación) Esa es la actitud que Roma espera de sus hijos, aún cuando son heridos en batalla. Haz lo que consideres oportuno, muchacho; tienes mi permiso.

**LUCIUS**

Gracias señor, no le defraudaré. (Hablando para sí) Bien, pequeño Mesías, empezaré por hacer sufrir a aquellos que más te importan, y luego acabaré contigo (risa perversa).

#### **SEC. 5. EXT. DÍA. PLAZA, PUEBLO NAZARET.**

*Una columna de legionarios romanos caminan en perfecta formación, y su marcha provoca gran estruendo, debido al roce que produce las partes metálicas de sus corazas y escudos, hasta que se detienen en la plaza de Nazaret. Lucius va a la cabeza de la formación y montado sobre su caballo. Él da el alto a sus hombres levantando la mano derecha, y luego se gira hacia ellos. En ese momento se produce un silencio que parece durar una eternidad. Los soldados lo miran expectantes.*

#### **LUCIUS**

(Gritando y agitando el brazo) ¡Legionarios!  
¡Adelante, tomen prisioneros!

*La gente grita y huye. Algunas mujeres, presas del pánico, dejan caer sus cestos de frutas y verduras al suelo, desparramando su contenido, y comienzan a correr en todas direcciones mientras los soldados se van desplegando por la plaza y capturando a todos los que caen en su poder. Algunas mujeres que observan la escena desde el portal de sus casas se apresuran a salir y a coger a sus críos del suelo, donde juegan, para posteriormente encerrarse en sus casas. Rut, que se halla en un puesto de tejido mirando unas telas, se ha girado para ver lo que ocurre, cuando un soldado aparece de la nada y la golpea con el escudo en la cara; ésta cae al suelo semiinconsciente. A continuación el soldado la recoge violentamente del suelo por los pelos y la arrastra hacia el centro de la plaza, donde se encuentra ya reunido un numeroso grupo de prisioneros. Terminada la captura de prisioneros, un soldado se dirige hacia un poste de madera, que sirve como columna de soporte para un pequeño puesto de verduras, y clava una proclama. Cuando los soldados se alejan con los prisioneros, algunos curiosos se van acercando tímidamente para leer la proclama. Uno de ellos la lee en voz alta para que la escuche el resto.*

#### **CURIOSO 1**

(En voz alta) Por orden de Pilatos se advierte al pueblo de Nazaret que si al caer

la tarde no se han entregado los cabecillas insurgentes que atacaron a la patrulla romana, los prisioneros serán llevados hasta la plaza de Jerusalén para su ejecución pública. Se ejecutará un prisionero cada hora.

#### **SEC. 6. INT. DÍA. NAZARET, CASA DE JESÚS.**

*Jesús se halla en su casa, sentado en la mesa, a punto de desayunar. Mientras tanto, María, su madre, le sirve en el plato un poco de sopa que saca del puchero con un cucharón de madera. En ese momento María Magdalena irrumpe atropelladamente en la casa. Su rostro está descompuesto y blanquecino. Su mirada ausente. Se sienta junto a Jesús y rompe a llorar amargamente. Tanto Jesús como su madre la miran perplejos; luego madre e hijo se miran con interrogación. Entonces Jesús se levanta de la silla e intenta consolarla; la abraza con ternura. María también se aproxima con extrañeza.*

#### **JESÚS**

¿Qué te pasa, María?

*María, la madre de Jesús, le sirve a María Magdalena un poco de agua en cuenco de madera. Ésta bebe un pequeño sorbo y se siente un poco más calmada y dispuesta a hablar.*

#### **MARÍA MAGDALENA**

(Entre sollozos) ¡Mi madre!

*María Magdalena vuelve a guardar silencio.*

#### **MARÍA**

¿Qué le ha pasado a tu madre?

#### **MARÍA MAGDALENA**

Ha sido detenida por los soldados romanos.

#### **JESÚS**

¿Detenida?, pero... ¿por qué?

#### **MARÍA MAGDALENA**

No lo sé. Salió esta mañana temprano para ir al mercado semanal que ponen en la plaza. Tenía que comprar algunas cosas, cuando aparecieron los soldados y comenzaron a

detener a la gente. No sé ha dónde se la han llevado.

*La puerta se abre y un chico de una edad similar a la de Jesús entra en la estancia y les saluda.*

**JESÚS**

¡Judas!, ¿qué haces aquí?

**JUDAS**

Habíamos quedado para ir a pescar, ¿ya no te acuerdas?

**JESÚS**

(Pasándose una mano por el cabello) Sí..., claro que me acuerdo, pero ahora no puedo ir.

**JUDAS**

¡Pues menudo día!, porque tu primo Juan tampoco puede ir. Dice que tiene que hacer cosas muy emocionantes como ayudar a su padre en la sinagoga: (Con tono de fastidio, y utilizando los dedos para enumerar las acciones de Juan) le toca ordenar los pergaminos del tabernáculo, ir a por aceite para rellenar la lamparilla, sacar brillo al candelabro y quitar el polvo del atril... Y a todo esto, ¿por qué no puedes venir a pescar, si se puede saber?

**JESÚS**

Tengo que ayudar a María; su madre ha sido detenida por los soldados.

**JUDAS**

¿Tu madre estaba en la plaza esta mañana, María? Cuanto lo siento, de verás. Me han dicho que ha sido una pasada. Gente corriendo de un lado para otro y soldados por todas partes deteniendo a la gente.

**JESUS**

No seas inoportuno y deja las descripciones para otro momento, Judas. ¿Por casualidad no sabrás a dónde se ha llevado a los detenidos, no?

**JUDAS**

(Encogiéndose de hombros) Sí, bueno, he oído comentarios por ahí. Afirman que se los han llevado a Jerusalén.

*En ese momento, y ante la sorpresa de todos, Jesús coge a María Magdalena de la mano y sale a toda velocidad de la estancia. Cuando ambos llegan a la puerta, ésta se abre y aparece José, el padre de Jesús, y casi es derribado por los chicos que en el último instante consiguen esquivarle. Judas va también corriendo tras ellos.*

**JOSÉ**

¿Qué pasa aquí? ¿Qué es este alboroto?

**JESÚS**

(Mientras corre hacia el exterior) Ahora no puedo contarte nada, padre. Tengo algo de prisa. Hasta luego...

**MARÍA**

(Consternada) Es Rut, la madre de María Magdalena. Ha sido detenida esta mañana en el mercado de la plaza por los soldados.

**JOSÉ**

(Con cara de preocupación) ¡Vaya! Rut estaba esta mañana en la plaza.

**MARÍA**

¿Sabes algo, José? Estoy muy preocupada por Jesús, no hago más que pensar en que tendremos que huir nuevamente a Egipto para ponerlo a salvo.

**JOSÉ**

No te precipites, María. Te aseguro que esto no tiene nada que ver con Jesús. Un cliente me ha contado hace un momento en la carpintería que se trata de una represalia de los romanos por el ataque perpetrado contra una de sus patrullas (José abraza a María). Pero sí tenemos que preocuparnos por Rut y nuestros vecinos. Dicen que matarán a uno cada hora si no aparecen los cabecillas del ataque.

**MARÍA**

¡Dios mío! ¡Jesús, María, volved aquí enseguida! (Sabiedo que los chicos ya no pueden oírla.)

**SEC. 7. EXT. DIA. VÍA JUDAICA, EN NAZARET.**

*Jesús, María Magdalena y Judas, caminan por la Vía Judaica mientras hablan con tono de preocupación sobre lo ocurrido aquella misma mañana en el mercado de la plaza de Nazaret. Por el camino se cruzan con un vecino, que tira de un carro de bueyes cargado de paja, y que les saludan cortésmente con una sonrisa que deja al descubierto una lamentable dentadura. Los chicos les devuelven el saludo sin mucho entusiasmo en su tono.*

**MARÍA MAGDALENA**

¿Adónde vamos, Jesús?

**JESÚS**

Ya lo verás, María.

**JUDAS**

(Dándole una patada a una piedra del camino)  
Por aquí se va directamente al Lago Tiberiades. ¿Qué vamos hacer allí, pescar?

**MARÍA MAGDALENA**

(Deteniendo sus pasos y dándole una palmada en el hombro a Jesús; luego se cruza de brazos y refunfuña) ¿Cómo puedes estar pensando en pescar en un momento así? Te creía más sensato.

**JESÚS**

(Doliéndose del hombro, que se masajea con la otra mano, mientras le lanza una mirada recriminatoria a Judas. Luego vuelve a posar la mirada sobre María) ¡No vamos a pescar, María! Confía en mí, ¿quieres?

*María, triste, asiente con un leve gesto afirmativo de su cabeza mientras Jesús recoge con la yema de sus dedos una lágrima que resbala por la mejilla de ésta. Luego dirigen sus pasos hacia el Lago Tiberiades. Judas sigue pateando algunas piedras que encuentra a su paso.*

**SEC. 8. EXT. DIA. LAGO TIBERIADES, CASA PEDRO.**

*Jesús, María Magdalena y Judas, llegan hasta la entrada de una vieja casa de pescadores, muy cerca de la orilla del lago, y llaman a la puerta. Una señora de mediana edad, medio ciega, abre la puerta, la cual chirría sonoramente sobre sus goznes. La señora cubre su roído vestido con un viejo y remendado delantal de color incierto. Jesús la mira sonriente.*

**ESTER**

(Mirando hacia el frente, pero no a los niños) ¿Quién es?, ¿quién llama?

**JESÚS**

Hola, Ester, soy yo.

**ESTER**

(Dibujando una amplia sonrisa de alegría en sus labios) ¡Jesús! (palpando suavemente el rostro de Jesús) ¡Qué alegría me das que vengas a visitarnos! Pasa adentro. ¡Ah!, ¿no vienes solo?

**JESUS**

Me acompaña María y judas, ¿está Pedro en casa?

**ESTER**

No. Se fue al lago esta mañana temprano a pescar con su padre. Dime, Jesús, ¿está el sol ya alto en el horizonte?

**JESÚS**

(Mirando al cielo) Sí.

**ESTER**

Pues, anda, ve a la orilla que ya tienen que estar al llegar.

**JESÚS, MARÍA MAGDALENA Y JUDAS**

(Todos a una) Gracias, hasta luego.

*Jesús, María Magdalena y Judas se marchan hacia la orilla del lago. Ester, de pie junto a la entrada, los oye marcharse en dirección al lago.*

**SEC. 9. EXT. DIA. CALLES DE JERUSALÉN.**

*Una patrulla de legionarios romanos entra en la ciudad de Jerusalén custodiando a una columna de prisioneros civiles que caminan a pie y encadenados en fila de a uno. Entre ellos se encuentra Rut, la madre de María Magdalena. Algunos de los encadenados a penas pueden mantenerse en pie, y caen al suelo de vez en cuando, debido al maltrato al que son sometidos. La patrulla es comandada por el centurión Lucius.*

**LUCIUS**

*(Poniéndose en pie sobre su montura y girándose hacia sus soldados) ¡Vamos, más rápido! La prisión ya está cerca. Azotad a los rezagados.*

*Al girar Lucius su cabeza hacia delante, sus ojos resplandecen y se iluminan con pequeñas llamas rojizas. Una sonrisa maligna aflora momentáneamente en sus labios. En ese instante Rut, la madre de María Magdalena, se desvanece en el suelo y recibe varios latigazos de manos de un soldado que la mira con desprecio, hasta que el prisionero que le precede se gira y la ayuda a incorporarse. Éste también recibe un fuerte y sonoro latigazo sobre su espalda que le rasga la blusa de lino; una mancha rojiza comienza a empapar la vestimenta mientras en su rostro se dibuja una mueca de dolor. La fila de prisioneros reanuda su angustioso y lento caminar envuelto entre gritos e improperios lanzados por los soldados romanos.*

**SEC. 10. EXT. DIA. ORILLAS DEL LAGO TIBERIADES.**

*Jesús, María Magdalena y Judas, aguardan en la orilla mientras otean el horizonte haciendo visera con sus manos para cubrirse del sol, y con la esperanza de divisar la embarcación de Pedro. Jesús es el primero en localizarla. Ésta navega sobre la línea del horizonte y se acerca rápidamente gracias a la fuerte corriente que la impulsa con viveza. Al poco tiempo Pedro y su padre saltan al agua, muy cerca de la orilla, y, con la ayuda de todos los chicos, la embarcación es arrastrada fuera del agua, dejando un surco tras de sí en la arena, hasta que la barca descansa fuera del agua.*

**PEDRO**

¡Hola Jesús!, ¡hola María! (Dirigiéndose enojado hacia a Judas) A éste no le digo nada. ¿Por qué lo has traído contigo, Jesús?

*Judas, ofendido por el recibimiento, posa la mirada en el suelo.*

**MARÍA MAGDALENA**

¡Hola Pedro!

**JESÚS**

Vamos, Pedro, ya sabes que me disgusta mucho que trates así a la gente. Recuerda lo que siempre te estoy diciendo, que Todos somos como hermanos.

**CALEB**

(Mirando con una media sonrisa a los chicos)  
Vamos muchachos, no os peleéis.

**JESÚS**

(A Caleb) Hola señor.

**CALEB**

¿Qué te trae por aquí, Jesús?

**JESÚS**

Vais a llevar el pescado a la ciudad, ¿verdad?

**CALEB**

Sí. Hoy la pesca ha sido abundante, y llevaremos el excedente a Jerusalén para venderlo en el mercado.

**JESÚS**

(Con convicción) Bien, ya lo sabía. Gracias, señor.

*Caleb lo mira con extrañeza, pero no dice nada. Tan solo se limita a manipular las redes que aún están en el interior de la embarcación mientras asiente con una leve inclinación de la cabeza.*

**JESÚS**

Entonces no le importa llevarnos en la carreta hasta la ciudad, ¿verdad? Nos portaremos bien.

**PEDRO**

Sí, padre, déjales. Y deja que yo lleve el pescado al puesto. Ya sé aparejar los mulos y llevar la carreta. Venga, ¿vale?

**CALEB**

(Con resignación, pero sin perder la sonrisa de sus labios) De acuerdo. Pero prometedme que tendréis mucho cuidado.

**JESÚS**

Descuide, señor. Yo les cuidaré. ¡Vamos, chicos! Carguemos el pescado.

*Jesús agarra con dificultad uno de los cestos de mimbre repleto de pescado, y se dirige arrastrándolo, pues por su peso no puede levantarlo a pulso y va dejando un surco en la arena del suelo, hacia la carreta. Los demás chicos lo miran absortos, y luego cada uno, también, agarra un cesto y arrastrándolos siguen tras la estela de Jesús.*

#### **SEC. 11. EXT. DÍA. VÍA JUDAICA HACIA JERUSALÉN.**

*Jesús, María Magdalena, Judas, y Pedro a las riendas, van montados sobre la carreta, tirada por dos desvencijados mulos, rumbo a Jerusalén. Pedro va contándole a María Magdalena como aquella misma mañana su padre y él sacaron una de las redes más rebosantes de pescado que recuerda, cuando en un recodo de la Vía Judaica, y ante la sorpresa de todos, Jesús salta ágilmente de la carreta, y corre en dirección a la espesura arbórea sin decirles nada.*

**MARÍA MAGDALENA**

(De pie sobre el pescante) ¿Adónde vas, Jesús?

**JESÚS**

(Parándose en seco. Mira hacia María Magdalena) Continuar ustedes, os alcanzaré en unos minutos.

*María Magdalena se dispone a bajar del carro, y Pedro la ayuda sujetándola por el brazo. Judas, que viaja detrás con los cestos de mimbre que contienen el pescado, se ha puesto también de pie.*

**MARÍA MAGDALENA**

¡Espera, Jesús! Voy contigo.

**JESÚS**

¡No! No puedes acompañarme a donde voy, es peligroso para ti. Te prometo que no tardaré.

*Jesús se gira sin más, y se introduce en el bosque. María Magdalena lo ve desaparecer con consternación. Sus ojos se vidrian, mientras la carreta se pone nuevamente en movimiento.*

**SEC. 12. EXT. ATARDECER. BOSQUE EN LAS AFUERAS DE JERUSALÉN.**

*Jesús camina por el bosque. Su andar es seguro y decidido, como si supiese hacia donde se dirige. Sale de la espesura arbórea y un gran claro en forma de meseta se abre ante él; Jesús se sienta en el suelo con las piernas cruzadas. Cierra los ojos y permanece unos instantes así, como si esperase algo. Jesús no lleva mucho rato en esta postura cuando nota una fuerte presencia tras de sí. Se gira rápidamente y su rostro se desfigura por la impresión. Un león, cuya melena es de un blanco albino ruge y da zarpazos al aire amenazadoramente ante sus ojos. Jesús se pone de pie rápidamente, y vacila unos instantes; da unos cortos y tímidos pasos hacia atrás. El león lo imita también, pero sus pasos son hacia Jesús mientras continúa rugiendo.*

**JESÚS**

(Con voz entrecortada) ¡Tranquilo..., gatito Guapo!

*El león ruge más fuerte y da una tremenda zarpada al aire. En ese instante el rostro de Jesús cambia del desconcierto inicial a una seriedad absoluta. Y se encamina decidido hacia el león.*

**JESÚS**

(Gritando) ¡Basta! Estás aquí porque el Padre te lo ha ordenado. (El león ha enmudecido e incluso se ha tumbado mansamente en el suelo. Jesús se dirige hacia él.) Quiero que hagas algo por mí. (Mirando fijamente a los ojos albinos del León por unos instantes; la cámara pasa de los ojos de Jesús a los del león y

viceversa. Jesús susurra algo a oídos del león) ¡Ve y cúmplelo!

*Jesús observa detenidamente como el león se levanta y echa a correr hasta perderse en la espesura del bosque. Luego él sale corriendo también, pero en sentido contrario. Se dirige a la Vía Judaica para encontrarse con sus amigos.*

### **SEC. 13. EXT. ATARDECER. VÍA JUDAICA. JERUSALÉN.**

*La carreta que transporta a Pedro, María Magdalena y Judas, enfila ya el último tramo que le separa de la ciudad de Jerusalén, cuando en un recodo del camino, y de improviso, aparece Jesús sonriente y saludándolos con la mano. Ante tan repentina aparición los mulos se espantan y Pedro debe utilizar toda su pericia con las riendas para calmarlos; pero hasta que Jesús no pasa sus manos suavemente por los lomos de éstos no se serenán.*

**PEDRO**

¡Jesús! Por poco te atropellamos.

**JESÚS**

(Sonriente) ¿Me habéis echado de menos?

**MARÍA MAGDALENA**

(Con tono enfadado y los brazos cruzados entorno al pecho) ¡Para nada!

*A continuación Jesús se sube al carro, junto a María Magdalena, y la mira con una media sonrisa.*

**JESÚS**

No te enfades, tenía que ir a ver a un amigo.

**MARÍA MAGDALENA**

(Frunciendo el ceño) ¿En el bosque? No me mientas, Jesús.

**JESÚS**

(Con semblante serio la mira fijamente a los ojos) Yo nunca miento, María. Ya deberías saberlo.

### **SEC. 14. EXT. ATARDECER. CALLES DE JERUSALÉN.**

*Pedro sale corriendo de un oscuro y estrecho callejón para reunirse con Jesús, María Magdalena y Judas, que le aguardan impacientes. Los viandantes pasan tras ellos casi ignorándolos, algunos portan cestos de mimbres cargados con frutas y verduras, y un anciano tira con dificultad de las riendas de un obstinado y viejo burro que carga un pesado tonel en su lomo. El mercado debe estar cerca.*

**JESÚS**

¿Qué has averiguado en el mercado, Pedro?

**PEDRO**

La gente comenta por los puestos que los soldados llevarán a los prisioneros a la plaza esta misma tarde para ejecutarlos. Por lo visto los cabecillas del ataque a la patrulla no se han entregado aún.

**JUDAS**

(Mirando el cielo) Pues debemos darnos prisa, porque es casi la hora.

**JESÚS**

(Agitando los brazos en sus costados en señal de apremio) ¡Tenemos que evitarlo! Vayamos a la plaza; ¡rápido! Tienen que estar al llegar.

**MARÍA MAGDALENA**

(Con cara de sorpresa) ¡Evitarlo nosotros!, ¿pero cómo?

*Jesús ha cogido a María Magdalena de la mano y corre tirando de ella en dirección hacia el estrecho callejón, seguido muy de cerca por el resto de sus amigos.*

**SEC. 15. EXT. ATARDECER. PLAZA DE JERUSALÉN.**

*Un carromato prisión desemboca en la plaza por un ancho callejón pavimentado de piedra. En el interior del mismo se encuentran los prisioneros; y la cámara enfoca a Rut, la Madre De María Magdalena., que se agarra con fuerza a los barrotes metálicos de la carreta. Su cara denota un gran sufrimiento, y se ve los surcos que las lágrimas han dejado en su mejilla. Frente a la plaza se encuentra el palacio de Pilatos, y, justo delante, en el centro de la plaza, los*

romanos han construido un patíbulo, sobre el que se halla el verdugo ya dispuesto para consumir la condena. Éste se tapa el rostro con una capucha negra y empuña una enorme y afilada hacha de doble hoja. Su torso está desnudo. La gente rodea la plaza, entre expectantes y atemorizados, y ante la atenta mirada de los soldados que vigilan el perímetro del patíbulo. Mezclados entre el público la cámara enfoca a dos asistentes que ocultan sus rostros bajo la capucha de sus capas, son Barrabás y su padre, Adar. Éstos observan con angustia el desenlace de los acontecimientos y vacilan si continuar allí o huir mientras aún nadie los ha reconocido. En ese instante Jesús y sus acompañantes aparecen, pero por el lado opuesto de la plaza en el que se hallan Barrabás y su padre, abriéndose camino a empujones entre la gente. Jesús, como si supiera de antemano que ambos se encuentran allí, los busca con la mirada hasta encontrarlos. Entonces clava su mirada en la de ellos, y estos automáticamente posan las suyas en el suelo como si estuvieran arrepentidos de sus actos. Jesús continúa mirándoles unos instantes más. Adar aprieta sus puños y se muerde los labios, está dispuesto a entregarse, y salir del anonimato para dirigirse hacia los soldados, cuando un grupo de éstos, que se hallan sobre unas almenas del palacio de Pilatos, hacen sonar sus trompetas. Dos palanquines tirados por un grupo de esclavos aparecen justo en ese momento entrando en la plaza. Varias mujeres comienzan a murmurar, y Jesús las oye atentamente.

**MUJER 1**

Mira, mira, debe ser Prócula, la prometida de Pilatos que viene a presenciar la ejecución.

**MUJER 2**

Sí, es verdad. Porque ella siempre va acompañada de su hermano. Seguro que éste va en el otro palanquín.

**SEC. 16. EXT. ATARDECER. PLAZA DE JERUSALÉN.**

Los portadores descorren las cortinas de seda blanca con bordados de oro de los palanquines, y dejan ver a sus ocupantes: Longino y Prócula. Ambos son ayudados por los sirvientes a apearse. Los dos hermanos miran hacia el balcón del palacio, donde en ese momento Pilatos hace su aparición seguido muy de cerca por el centurión Lucius. Pilatos, cuya

toga blanca reluce como el sol, otorgándole un aspecto imponente, saluda con la mano a las gentes allí congregadas en la plaza que lo miran con expectación, tan solo la guarnición de soldados apostados en la misma le saludan haciendo golpear sonoramente sus lanzas contra los escudos. Pilatos asiente con un leve gesto afirmativo de su cabeza cuando una serie de terroríficos rugidos comienza a poner en fuga a todos los asistentes de la plaza, incluido los soldados que, temerosos y desconcertados por aquella repentina desbandada, se repliegan rápidamente hacia el palacio; uno de ellos pierde su lanza durante la huída. Rut, que aún está en el interior de la carreta prisión, observa con angustia y a través de los barrotes como la gente huye en todas direcciones. Jesús y sus amigos se ocultan en un callejón desde donde observan lo que ocurre. Debido a esta situación de confusión y caos de gente que huye y tropieza entre sí, provoca que el palanquín de Longino vuelque y caiga sobre una de sus piernas, atrapándola, e impidiéndole ponerse a salvo en el palacio como su hermana y esclavos. Prócula, tras una rendija de la puerta observa como un numeroso grupo de fieros leones, que comanda un gran león albino, han tomado el centro de la plaza al asalto, donde se halla el patíbulo y el carro prisión. Algunos leones se tumban al lado del carro prisión, justo en el cono de sombra que éste proyecta, y parecen guardarlo; los encarcelados en el mismo, y a salvo tras sus barrotes, miran estupefactos a los felinos. Otros, en cambio, recorren a la carrera los alrededores poniendo en fuga a los curiosos que se acercan demasiado al centro de la plaza. Los soldados mientras tanto se miran sin saber que hacer. Los leones se han adueñado totalmente de la plaza, y uno, en concreto el gran albino, ha reparado en Longino y se dirige amenazadoramente hacia él. Longino mira al felino aterrorizado, y forcejea con su pierna para intentar soltarla, pero es inútil, el palanquín pesa demasiado para él. Cuando el león esta a unos metros ya de Longino, en ese momento Jesús le intercepta el paso, colocándose entre el león y Longino. Ante dicha visión María Magdalena se siente desfallecer y Pedro y Judas la han de sujetar para que no se caiga al suelo. En el balcón Pilatos y Lucius, perplejos, se agarran a la barandilla para mirar mejor la escena que se está representando bajo ellos.

#### **SEC. 17. EXT. ATARDECER. PLAZA DE JERUSALÉN.**

María Magdalena, repuesta del desmayo y aterrorizada por el espectáculo, busca refugio en los brazos de Pedro, mientras

*Judas le grita a Jesús que tenga mucho cuidado. Jesús mira de reojo a Longino, pero sin perder de vista al león. En ese momento Pedro siente la necesidad de correr hacia Jesús para ayudarlo, pero es sujetado por Judas y por un gesto de la mano de Jesús que le ordenaba desde la lejanía que se mantenga al margen.*

**JESÚS**

(A Longino) ¿Estás bien?

**LONGINO**

(Doliéndose) No estoy seguro. La pierna me duele bastante.

**JESÚS**

(Mirando fijamente la pierna de Longino, y con una convicción en su voz que sorprende al mismo Longino) La tienes rota, pero la fractura es limpia y sanará pronto. Procura no moverte.

*Jesús comienza a gritarle al León albino, para captar su atención y que la desvíe de Longino, y mientras se agacha a recoger la lanza abandonada momentos antes por uno de los soldados en su huida. Jesús balancea la lanza de un lado a otro frente al león para mantenerlo a raya. El león vuelve a rugir fieramente y a dar algunos zarpazos al aire. Jesús mira fijamente a los ojos del león y éste a él. Aprovechando ese momento, Prócula sale del portal con alguno de los esclavos y se dirigen hacia donde se encuentra Longino. Los esclavos consiguen levantar el palanquín y Prócula tira de su hermano hasta liberar su pierna. Luego, entre todos, rápidamente lo ponen a salvo introduciéndolo en el interior del palacio. Jesús, que ha observado ésta maniobra, mira de nuevo fijamente al león y, con una sonrisa en los labios, le guiña un ojo.*

**JESÚS**

(Al león, en voz baja) Lo has hecho muy bien. Ya podéis iros, el Padre os lo agradecerá.

*El león albino ruge, gira la cabeza, y sale corriendo hacia las afueras de la ciudad seguido por los otros leones.*

**SEC. 18. EXT. ATARDECER. PLAZA JERUSALÉN.**

*Desde el balcón del palacio, Lucius mira a Jesús con cólera, mientras que Pilatos, que no sale de su asombro, y con las manos aferrando fuertemente la barandilla, le dirige unas amables palabras a Jesús. La plaza se ha vuelto a llenar tímidamente de gentes y curiosos.*

**PILATOS**

¿Cómo te llamas, hijo?

**JESÚS**

Me llamo Jesús, señor. Pero todos me conocen por Jesús de Nazaret.

**PILATOS**

Bien, Jesús de Nazaret. Te estoy muy agradecido por tu valor (en ese momento lanza hacia Lucius una mirada de reproche, como recriminándole que haya sido un crío y no él el que ha salvado a su protegido), y por haber salvado la vida de mi protegido: ¿cómo puedo recompensarte? Pídeme lo que quieras.

**JESÚS**

No quiero nada para mí, señor. Pero si quiere recompensarme con algo, libere a las personas que retiene en el carromato. No han hecho nada. Son inocentes.

*Prócula, que ha escuchado la petición de Jesús, entra en ese instante en el balcón y se coloca junto a Pilatos; éste la mira cálidamente y ella a él.*

**PRÓCULA**

(A Pilatos al oído) Dale lo que pide, mi señor, nos ha salvado a todos. Es justa su petición.

**PILATOS**

(Mirando con cariño a Prócula. Y luego posa su mirada en Jesús) Que así sea. Los prisioneros serán liberados como muestra de mi gratitud hacia ti, Jesús de Nazaret. Pero no por ello se dejará de investigar el atentado cometido contra mis soldados.

*En ese instante Lucius abandona el balcón con claras muestras de furia en sus gestos, y la cámara enfoca sus ojos, los cuales chisporrotean con pequeñas llamaradas de fuego.*

**JESÚS**

Gracias, señor.

*María Magdalena, Judas y Pedro, comienza a aplaudir y a vitorear a Jesús, y las gentes de la ciudad se les une en sus ovaciones: gritan el nombre de Jesús y le aplauden. Barrabas y su padre, ocultando aún sus rostros bajo las capuchas, abandonan la plaza y huyen amparados por la multitud. Los prisioneros son liberados por los soldados, y Rut corre hacia María Magdalena para abrazarla y besarla. Después hace lo mismo dirigiéndose hacia Jesús.*

**SEC. 19. EXT. NOCHE. NAZARET, CAMINO DE LA FUENTE.**

*La noche cae sobre Nazaret cuando Jesús se dirige hacia su casa desde la fuente del pueblo arrastrando un pesado cántaro de agua. Su madre así se lo había pedido. Jesús se detiene un instante para tomar aliento, suda un poco debido al esfuerzo, pues el cántaro pesa bastante, cuando siente un fuerte golpe en su espalda que le hace caer de bruces al suelo. El cántaro escapa de sus manos y se rompe contra el suelo. Al girarse, aún en el suelo, ve frente así, de pie, al centurión Lucius que desenvaina su espada. Los ojos de Lucius chisporrotean malignamente con pequeñas llamaradas de fuego, y también el filo acerado de su espada reflejando los rayos lunares.*

**LUCIUS**

(Apuntando a Jesús con el filo de su espada)  
Una vez más me has burlado, Mesías (esta palabra es pronunciada con desprecio), pero será la última. Esta vez no escaparás de la oscuridad.

*Jesús, asustado y aún tendido en el suelo, intenta arrastrarse ayudándose de los codos para alejarse de Lucius y del filo de su espada, pero éste da unos pasos hacia delante para impedirselo.*

**JESÚS**

(Gritando y levantando tímidamente la palma de su mano hacia Lucius) ¡Atrás, demonio! Nada puedes hacer contra lo que ha creado el Padre, y nada puedes contra el Hijo.

*De la pequeña palma de la mano de Jesús sale una resplandeciente y cegadora luminosidad que lo inunda todo. Lucius grita de horror y suelta la espada para llevarse las manos al rostro. Parte de su cara humea, y se puede intuir que esa mitad de su cara se ha chamuscado. Presa del dolor Lucius decide huir, y comienza a correr hacia la fuente. Jesús se ha levantado del suelo y lo observa correr. Pasado un instante Lucius se detiene y se gira hacia Jesús con rabia contenida. Ahora la cámara puede observar con detenimiento la mitad del rostro quemado de Lucius.*

**LUCIUS**

(Gritando) Ya nos volveremos a ver.

**JESÚS**

(Con rostro sereno) Que así sea pues, Legión.

**LUCIUS**

(Sorprendido) ¿Conoces mi verdadero nombre?

**JESÚS**

El Padre conoce el nombre de todas y cada una de sus criaturas. No debiera sorprenderte, demonio.

**LUCIUS**

(Sus ojos chisporrotean con pequeñas llamaradas, y su tono destila odio) Ya encontraré la manera de acabar contigo, y entonces me las pagarás todas juntas.

*Lucius se gira y desaparece en la oscuridad de la noche. Jesús posa su mirada sobre los restos fragmentados del cántaro.*

**JESÚS**

(En voz baja) ¿Ahora qué le digo a mi madre?